

EDITORIAL

SÉ dice en todos los tonos que se quiere la paz. Pero los hechos demuestran a veces cómo se entiende esa paz. Pedimos y hablamos de paz para que nuestros vecinos no nos molesten ni discutan nuestros derechos que creemos son sagrados e intangibles. No se quiere una paz fundada en la justicia y en la caridad: esa exigiría un diálogo amistoso, una revisión de los que creemos derechos inviolables y, muchas veces, una cesión de algunos de los mismos. Y sólo así es como puede conseguirse la paz.

* * *

La Iglesia francesa ha demostrado ser la que, sin hablar quizá tanto de ella como otros, entiende lo que es la paz y la procura aun a su costa.

Cuando en Argelia y Túnez se han desatado las pasiones y, tras ellas, han hablado las armas con su palabra dura de muerte y de represalias, los Obispos franceses y africanos han levantado su voz:

«La religión nos enseña que ninguna falta mayor podemos cometer los discípulos de Cristo, que faltar a la justicia, al respeto y al amor que a todo hombre se debe, por más que sea enemigo nuestro. Y ¿cómo conciliar esta enseñanza del Evangelio con la brutal realidad de la situación política y militar de Africa?».

* * *

¿Cuál ha sido la acogida que ha tenido este llamamiento a la paz? Una serie de tropelías que avergüenzan a quienes dicen que viven en la nación de la libertad y del buen sentido. Periódicos y revistas católicas han sido suprimidos o recogidos sus números; se han iniciado procesos contra directores de revistas tan objetivas como «Temoignage chretien»; no ha faltado atentado personal, incivil y bárbaro, como el cometido contra el párroco M. Matricon, llamado dolosamente al lecho de un enfermo. Y el «slogan»: «Patriota o traidor» se airea como una acusación de infidelidad a los deberes patrióticos contra aquellos que, por ser fieles a su fe, ven mejor que nadie cuáles son los verdaderos caminos de la paz.

No se ama una causa mientras no se llega a sufrir por ella.

La Iglesia francesa ha demostrado amar la paz. Porque al pedir que se llegue a un acuerdo entre las partes en lucha, ha aceptado el recibir sobre su rostro el bofetón de la calumnia y de la enemistad.

CUANDO se abre el año centenario de las apariciones de la Virgen Inmaculada en Lourdes, Francia sufre. Un gran desorden reina en los espíritus.

El retorno a Dios, que es lo esencial del mensaje de Lourdes, se impone como el remedio necesario para el mal profundo de nuestra sociedad.

Ante la larga y dolorosa prueba que conoce Argelia, la asamblea de Cardenales y Arzobispos, elevándose por encima de todas las preocupaciones partidistas, no ha dejado, en precedentes declaraciones, de recordar los principios que deben iluminar el juicio e inspirar la conducta práctica de los fieles.

Con la misma unanimidad tiene que repetir hoy que todo cristiano debe amar a su patria, sin odio hacia los otros pueblos, y estar pronto a servirla con toda lealtad. Francia tiene una tradición de honor que ha de mantener en la salvaguarda de la moral internacional. Su vocación la obliga a permanecer en veta frente a todos los materialismos.

Todos aquellos cuya misión es proteger los bienes y las personas, de cualquier raza que sean, tienen el deber de respetar y de hacer respetar la dignidad humana, de evitar los excesos contrarios al derecho natural y a la ley de Dios. Nunca está permitido poner al servicio de una causa, aunque sea buena, medios intrínsecamente malos.

Los problemas más difíciles podrán ser resueltos en un clima de amistad. Las orientaciones pacíficas serán el fruto de contactos fraternales, permitiendo a todos el derecho de expresarse libremente. La búsqueda desinteresada del bien común debe ser la regla de los esfuerzos y la base necesaria de una verdadera comunidad fraternal.

Los Cardenales y Arzobispos tienen que testimoniar a las familias en duelo, a aquellas que viven en la miseria o que se inquietan legítimamente por el porvenir, que su sufrimiento es comprendido y compartido por todos los cristianos.

Los Cardenales y Arzobispos renuevan su llamamiento para que se eleve hacia Dios y la Virgen María una instante plegaria, especialmente el 18 de Mayo próximo, elegido como Domingo de la Paz. Y suplican al Señor que ilumine a los que tienen la responsabilidad del poder, a fin de que puedan establecer lo más pronto posible sobre la tierra africana, en la legalidad, la justicia y la caridad, esa paz tan ardientemente deseada».

(7 de Marzo 1958).

“La Parroquia debe adaptarse al siglo XX”.

Declaraciones de Mons. Morcillo.

—¿Cómo definiría V. E. Reverendísima el tipo ideal de la parroquia en nuestros días?

—En mi opinión, la parroquia se aproximará tanto más al ideal cuanto mayor sea el número de feligreses al que vaya llegando con su magisterio, con la gracia y su influencia sobrenatural y social.

—En resumen, a juicio de V. E., ¿cuáles son los problemas fundamentales que hoy tiene planteada la parroquia, y posibilidades de solución?

1.ª Renovación y adaptación de la liturgia, de la palabra, de la economía y del gobierno parroquiales.

2.ª Perfecta organización y articulación de las iglesias no parroquiales, de los colegios de la Iglesia, de los sacerdotes, religiosos y religiosas y de las obras y asociaciones de apostolado con la parroquia.

3.ª Proyección misionera de la parroquia hacia los feligreses espiritual o geográficamente separados, hacia los católicos lejanos mal atendidos, hacia los infieles y hacia las cuestiones temporales cuya solución es en sí misma un mayor bienestar para la feligresía.

Esta problemática parroquial, variada y múltiple, admite muchas y variadas soluciones. Sobre el mismo mapa de España se pueden señalar parroquias urbanas y rurales que las han hallado para alguno, algunos o muchos de los problemas citados.

Lo que importa es que los despleguemos sincera y valientemente sobre la mesa y les busquemos el remedio que sin duda tienen.

¿Necesita la Parroquia alguna adaptación?

—Sí, la Parroquia debe renovarse adaptándose a las necesidades y exigencias del siglo XX.

—La vida cristiana de los seglares de hoy, con la proyección apostólica de su acción, ¿tiene cauce apropiado en las parroquias de las ciudades?

—La vida cristiana de los seglares de hoy pueden cultivarse y desenvolverse ilimitadamente en la parroquia. En ésta es donde plenamente pueden y deben sentirse, formando parte de la comunidad de los hijos de Dios.

Para muchos seglares será también la parroquia el campo normal y único de su apostolado.

En la ciudad, sin embargo, muchos fieles habrán de dar testimonio de su catolicismo fuera de la parroquia, en el taller, en la cátedra, en la empresa, en la oficina, en el sindicato, en los deportes y esparcimientos.

Los mejor preparados de nuestros fieles, uniéndose a la comunidad parroquial en la asamblea sacrificial que es la misa y en otros actos fundamentales, tendrán que remontarse a los planos diocesano, nacional, hispanoamericano e internacional para trabajar como apóstoles en la solución de problemas que saltan por encima de la parroquia.

El noviazgo escuela y el noviazgo estufa

Por
JOSE MARIA LLAMOS

Lo peor que se puede pensar de un noviazgo es que es un estado, es decir, una meta conseguida, un banquete a saborear.

Porque no lo es sino lo contrario; por eso la marca de autenticidad de un noviazgo es la dificultad. No hay peor juicio acerca de unas relaciones que el que así se define: «Miradlos, da gusto; parecen dos casados».

Cuando esto se alcanza, «como si estuviesen casados», o es que se ha cometido la barbaridad de pasar la raya, o se está en vísperas de la ruptura.

La expresión más humana de la inquietud debería estar simbolizada por un noviazgo. Pretender en él llegar a la plenitud del afecto es cometer la máxima traición al amor.

El noviazgo es una escuela donde, entre otras cosas, aprendes a conocer a ella.

Conocer a la novia es algo más que tratarla, y es mucho más difícil que quererla.

El que no «piensa» a su novia ha desprovisto a su noviazgo de su experiencia más fecunda.

Pensar a la novia no es estudiarla, porque el estudio enfría, y supone el frío, la imparcialidad o el egoísmo.

Pensar a la novia tampoco será espiarla, sonsacarla, situarla, sino algo más elemental y más noble, eso que te enseñaron a hacer a ti solo: un examen de conciencia.

Pensar a la novia es hacer un examen de conciencia plural antes de dormirte, atendiendo a ti en tu circunstancia «ella» y a «ella» circunstanciada por ti. Y todo ante la ley de los mandamientos, matizada por tu persona y la suya, porque el esposo debe ser algo de ley para la esposa y ella para él.

Cuando esta reflexión diariamente conduzca a una satisfacción intelectual de armonía, de complementación mutua, de comprensión, entonces puedes al día siguiente ser todo lo espontáneo que quieras con ella.

Los obstáculos más fuertes de esta reflexión serán siempre el afecto pasional que nubla, la tendencia carnal que animaliza, el egoísmo sutil que subjetiviza, la impotencia intelectual que aplebeyiza al ochenta por ciento de los cerebros juveniles.

La escuela del noviazgo tiene por único sentido ser medio de cultivo de un amor que brotó aquel primer día feliz.

El noviazgo estufa, el noviazgo surco donde se crece a su ritmo lento y misterioso lo que Dios plantó cuando quiso y porque quiso, he aquí la interpretación más simpática del noviazgo.

Porque en él hay algo que directamente no está en la voluntad de las dos partes, hay un proceso sustantivo en sí que crece arraigado en los dos corazones.

El y ella pueden y deben fomentar el desarrollo lento y misterioso de la «planta» interior que los acerca y los une, pero nunca serán dueños absolutos de ese crecimiento.

Se impone, pues, ante todo, el respeto y sus leyes, que en el fondo es el respeto a la mano directora de este proceso.

Es decir, aún más profundamente: este respeto es un acto de culto, un obsequio y sumisión al Dios Padre y Creador, que sembró y que preside.

Y porque el proceso tiene su ley de tiempo y crecimiento, acelerarlo es un disparate y un delito.

Aceleralo es querer sacar de él sus consecuencias más agradables, o las más defi-

nitivas, buscando una afloración de plenitud antes de llegar la primavera.

Cultivar no es precipitar; cultivar dice tanto de serenidad como de afán, de ritmo como de vigilancia, de esperanza como de caridad.

Cultivar, en este caso, es no sólo conocer y ser conocido—pensarse mutuamente—, es, además, sacrificar y saber ser sacrificado.

Todas las relaciones tienen que conceder al sacrificio mutuo el doble de alma que a la mutua satisfacción.

El sacrificio más fecundo del noviazgo es

el que, descubiertos al fin los defectos de la otra parte, los encaja y los combate.

Encajar los defectos de «ella» es superarlos con el afecto, explicarlos con la comprensión y ayudar a combatirlos con la más rigurosa ascética.

No hay pieza que mejor suelde los dos corazones y las dos vidas de «ellos» que este encaje cristiano de los mutuos defectos.

No hay tarea más alta y práctica del proceso erótico que este mutuo combatir lo que, en vez de haber sido causa de desunión, vino a ser su lazada más fuerte.

El dolor de no poder

ser madre

A mediados de marzo pasado, la hermosa Soraya —la reina de los ojos verdes— dejó de ser oficialmente emperatriz del Irán. Legalmente había dejado de serlo desde hace dos años, al cumplirse el quinto aniversario de su boda con el Sha sin haberle dado un heredero.

SIETE AÑOS DE FELICIDAD

Soraya debió su amor y su dicha a la misma inexorable ley que ahora se lo arrebató. El Sha se separó de su primera esposa Fawzia, hermana de Faruk de Egipto, por no haber tenido de ella, a los cinco años de su boda, más que una hija, la princesa Shanaz.

Su boda con Soraya en 1951, no fué, en un principio, más que un matrimonio de razón. Soraya fué la elegida, no tanto por sus hermosos ojos verdes cuanto por el hecho de ser hija de un príncipe de la tribu de las Bakhtiar, dueños del país del petróleo.

Sin embargo, la boda de razón iba a convertirse pronto en idilio. El destierro en Roma —impuesto por la sublevación de Mossadek— unió a la real pareja en un sincero amor. Fué una pareja de enamorados la que volvió a Teherán en 1954. Mas los años transcurren veloces y la anhelada sucesión no llega. Soraya empieza a sentir una sorda hostilidad en torno a su persona. Por fin se entera de la existencia de la ley dictada por el viejo Sha Reza —padre de Mohamed— antes de morir: «Si el emperador no ha tenido un heredero varón en los cinco años que siguen a su boda, tiene el deber de repudiar a su esposa.

NUNCA NOS SEPARAREMOS

«El Sha y yo nunca nos separaremos», declaró Soraya, segura del amor de su marido, en octubre de 1956. Arriesgada afirmación. Cierzo que el Sha lo ha intentado todo para conservar a Soraya cerca de sí. Quedaba una última esperanza: que Soraya aceptara una segunda esposa junto al Sha. La ley coránica autoriza la bigamia. Soraya ha rechazado la posibilidad: el verdadero amor no puede ser compartido. Por fin, tras las últimas angustiosas negociaciones que han durado todo el mes de febrero, Soraya, refugiada en Colonia en casa de sus padres, ha hecho pública su conmovedora declaración: «Aceptaré el sacrificio de la separación por el bien de mi país». El trono de Persia queda libre para que se siente en él una nueva soberana. Pero el corazón del Sha ¿quedará libre para un nuevo amor?

LA MALDICION DE LA ESTERILIDAD

El de Soraya no es un drama intrascendente, una de tantas historias banales de separación conyugal como las que Hollywood lanza periódicamente como supremo recurso publicitario cuando una estrella empieza a palidecer. En el caso de Soraya hallamos resonancias de lo que durante milenios ha constituido la gran tragedia femenina: el dolor de no poder ser madre.

La maldición bíblica de la esterilidad resulta casi incomprendible para la frívola mentalidad moderna. Hoy se han invertido los términos: lo que se teme, ante todo, es la fecundidad. Con tanto «Birth Control» y tanta monserga planificada, se nos está olvidando que los hijos son un don del cielo, que alguna vez puede ser negado.

Soraya se ha encargado de recordárnoslo oportunamente. Su drama merece toda nuestra simpatía, todo nuestro respeto. Es un drama auténtico, no mixtificado. Un llanto de siglos le sirve de fondo: de los siglos recios en que la mujer no había aprendido todavía a buscar «sucédáneos» a la maternidad y lloraba por cosas que merecían la pena. Cosas grandes como ésta: el dolor de no poder ser madre.

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Diálogos eibarreses: ¿Tendremos Orfeón? ...	2
Editorial.—Declaraciones de Mons. Mozcillo.	3
Mundo social	4
El noviazgo estufa.—El dolor de no poder ser madre.—Curiosidades	5
CARTAS AL DIRECTOR	6
Parroquia: Comunidad orante y militante.—Algún bien que hicimos, por A. Ortega...	7
MUNICIPALERIAS	8
Temas en torno al municipio	9
DEPORTES	10
Ore kampaia.—Batikano	11
De Broma y de Veras	12
Incomodidad del funcionario.—Humorismo inglés.—Quisicosas	13
A. Camus, Premio Nobel.—«Las campanas tocan solas».—Arte claro	14
CINE: «Las noches de Cabrias».—«Fortunillas».—Noticiero de nuestro Cine-club	15
Civilización, por José María Pemán	16

PARROQUIA: comunidad orante y militante

CON asistencia de más de mil doscientos sacerdotes, la mayor parte de ellos párrocos, y de catorce obispos, se ha celebrado en Zaragoza la PRIMERA SEMANA NACIONAL DE LA PARROQUIA.

Hubo en ella gran entusiasmo y deseos vivos de estudiar los problemas de la parroquia y los medios para adaptar su vida a las exigencias de los momentos actuales.

Los que tuvieron la suerte de asistir a ella, aseguran que se renovó en ellos poderosamente el interés por la Parroquia y el afán de trabajar en ella para elevarla al mayor nivel que sea posible en todos los órdenes.

Si quisiéramos decir en sustancia lo que allí se trató, se podría resumir en esta frase:

LA PARROQUIA DEBE SER UNA COMUNIDAD ORANTE Y MILITANTE

Ante todo debe ser una comunidad, no un conglomerado de personas que caen en una demarcación parroquial, ni siquiera un número de familias que viven en el territorio de la feligresía, sino que debe ser una comunidad, una gran familia, que supone unión de todas las familias de la Parroquia unidas por vínculos de hermandad, de caridad, de piedad, etc. Y si todos forman un conjunto unido por lazos más espirituales que materiales, todos deben considerarse como hermanos no exclusivamente

en los momentos que están reunidos en el templo parroquial sino en toda su vida.

Y esta comunidad debe ser orante: la Parroquia debe orar en común. Principalmente en la Misa Parroquial, la Misa Mayor, que debiera ser la que congregara virtualmente a todas las familias de la feligresía. Además, debe orar la Parroquia en las otras Misas, de un modo especial lo hace en las Misas dialogadas, en las funciones vespertinas, etc. Y sin olvidar la visita que los feligreses deben hacer cuando les venga bien a lo largo del día para que nunca falte en la iglesia quien esté orando mientras los demás trabajan.

Finalmente, la Parroquia debe ser una comunidad militante.

Es preciso que todos ayuden en el trabajo parroquial, que nadie se niegue a hacer lo que pueda, porque todos podrán hacer algo. Es preciso que se apresten a realizar lo que se les pida y que incluso se ofrezcan para hacer lo que les sea posible. Tareas urgentes son conocer bien a toda la feligresía y a cada una de sus familias, conocer las necesidades espirituales que tienen y aun las materiales con objeto de satisfacerlas, conocer las deficiencias que existan en el orden moral y espiritual para remediarlas, etcétera.

Ya veis qué trabajo no falta y que para muchas cosas necesitamos los sacerdotes de la ayuda de los seglares.

Es necesario ir conjuntando todos los esfuerzos para así conseguir que la Parroquia sea comunidad orante y militante.

Algún bien que hicimos

Por A. Ortega Gaisán.

¿No os ha ocurrido alguna vez? De pronto recibís una carta, una visita, una noticia que os trae a la actualidad el recuerdo de algún bien que hicisteis, allá, ya hace mucho tiempo. Es consolador. Providencialmente, esto suele suceder en temporadas malas para vuestro espíritu. Estabais descorazonados y atravesaba vuestro corazón una temperatura de cansancio y de tedio. Parecía que nada bueno habíais hecho en la vida, respirabais un aire de fracaso vital.

Y, de pronto, aquella carta. Por ejemplo, yo recibo todos los años una carta de felicitación pascual de alguien. Ya no recuerdo su rostro. Es un hombre a quien hice un favor. Todos los años asoma en su felicitación el agradecimiento ruboroso de aquel bien que le hice.

Se siente consuelo, porque parece que no todo lo hicimos mal; hay bastantes cosas buenas en la vida de todos. No nos llegan noticias de muchas, porque la gratitud no es flor de todos los días. Desde el Evangelio, sabemos que hay un agradecido por cada diez leprosos curados. Pero yo os aseguro que si todos los que recibieron bien de nosotros refrescarán su gratitud, nuestros balances espirituales de fin de año serían más confortadores. Un poco más al estilo de Dios que perdonando el mal que hicimos, derrama abundantemente su misericordia para poner de relieve el poco bien que, con su gracia, pudimos realizar.

Hace bien al alma pensar también en las buenas obras. Los términos absolutos pocas veces son adecuados para lo humano. Nadie es totalmente malo. Ni totalmente bueno. Aunque la gente absolutiza todo muy pronto. Para unos, somos unos santos; para otros, unos canallas. Todos se equivocan. Y algunos caen en tentación de desánimo, cuando sólo consideran sus errores, y se ven impedidos para remontar con alegría la cuesta de los años. Viven curvados sobre su propio pesimismo espiritual, incapaces de levantar cabeza, como si las zonas de la virtud o del bien estuvieran vedadas para siempre, simplemente porque alguna vez cometieron el mal.

Esa carta agradecida es providencial. No todo lo hicisteis mal en la vida. Hicisteis mucho bien, más bien de lo que pensáis. No es propiedad vuestra, sino de Dios, que levanta y ayuda y da la mano. Tardaremos en aprender la lección de Pedro o de aquél ladrón que, con tanto malo en su cuenta, acertó con algo bueno y hermosamente definitivo hasta convertirle en el primer bienaventurado que «esta misma tarde» estaría con Cristo en el Paraíso.

Ver el bien que hicisteis. ¿Por qué no? Y agradecer la caridad de esas cartas agradecidas, de esa noticia confortadora. Y aprender también nosotros a ser agradecidos; no sólo por cumplir un deber elemental de recto vivir, sino por caridad hacia aquéllos que hicieron un bien a nuestras almas, aunque también, naturalmente, cometieron errores.

Todo esto nos lleva muy cerca de Dios. Porque Dios es así: un perdón inmenso en cada instante, y el pobre bien que hicimos, premiado.

EL TERROR DE LA MODERNA SOCIEDAD

El Papa ha dicho a los miembros de la Asociación Italiana de Familias Numerosas (24 de enero de 1958):

Las familias numerosas gozan de especial bendición divina y la Iglesia ve en ellas uno de sus tesoros más preciosos.

Hay que luchar contra el error de la moderna sociedad pagana, que considera los matrimonios proliferos como una enfermedad social que debe cortarse por todos los medios

Está históricamente probado que la decadencia de las naciones comienza cuando se vulneran las normas de la unión matrimonial.

La salud física y moral de la familia y de los pueblos depende de la obediencia a las leyes divinas y de la naturaleza, con un sagrado y profundo respeto hacia ellas.

Dios asiste a las familias numerosas con su Divina Providencia.

Dios no niega los medios de subsistencia a los que da la vida.



La superpoblación no es una razón válida para difundir las prácticas ilícitas de control de la natalidad, antes bien, constituyen un pretexto de la avaricia y el egoísmo de pueblos e individuos, especialmente los más ricos, que prefieren el goce máximo de los bienes terrenales al orgullo y mérito de crear nuevas vidas.

¿Tendremos Orfeón en Eibar?

PARECE que sí. Ya no sólo es sueño; ya no sólo existen buenos deseos. Estos se han plasmado en realidad y podemos decir que nuestro pueblo—siempre tan amante de la música—cuenta ya con un Orfeón: la Coral Eibarresa.

Fuimos, felizmente, testigos de la primera actuación oficial de nuestra Coral. Y a la verdad, que nuestro nuevo orfeón, tan admirablemente dirigido por Antonio Sarasua nos satisfizo grandemente. Vemos que hay muchas posibilidades para nuestro pueblo en este bello mundo de la música. Existe muy buena preparación y voluntad en su joven y artista Director, lo mismo que en sus huestes. Por otra parte, Eibar—que camina vertiginosamente hacia la automación y no poco hacia la stabernización—necesita, entre otros cauces artísticos, éste de la música y del canto.

Pero no hagamos filosofía. Hoy sólo nos interesaba resaltar unos hechos sobre nuestra Coral Eibarresa, y por ello nos hemos acercado a los miembros de la Junta Directiva y a ellos les hemos preguntado:

¿Cómo fueron los comienzos de esta masa coral?

—Sencillos. Unos elementos jóvenes presentaron a Antonio Sarasua una lista de cantores jóvenes y entusiastas. Eran casi todos componentes del Coro Parroquial y del Coro de los PP. Carmelitas. Y respetando ambos coros y su subsistencia, con añadidura de algunos nuevos elementos, empezaron los ensayos y... empezó también a ser realidad la Coral Eibarresa.

¿Cuántos elementos formáis el orfeón?

—Unos cuarenta. En la Clave de Fa hay muy buenas voces. También en la Clave de Sol, aunque no nos vendrían mal algunos tenores más.

¿Habéis ensayado mucho?

—Empezamos los primeros días de Enero del presente año. Eran tres ensayos semanales; uno para los de la Clave de Sol, otro para los de Fa y el tercero en ensayo conjunto. Dos semanas antes de nuestra primera actuación, ensayábamos todos los días.

¿Contáis con local propio?

—Mejor sería. Por ahora—por benigna concesión de nuestro Ayuntamiento—contamos con el de la Academia de Música, donde hemos de alternar los ensayos con la Banda de Música.

¿Hubo alguna coincidencia para vuestra primera actuación?

—Sí, el 4 de Mayo se cumplía el 10.º aniversario de la muerte del insigne musicólogo y llorado Director del Orfeón Eibarrés Don Juan Guisasaola (q. e. p. d.). Y por ello—como homenaje a él—quisimos que nuestra primera actuación fuese en la iglesia parro-

quial donde tantos años dirigió él. Y nuestro programa—Kyrie, Sanctus y Benedictus a 4 voces graves; Ave María, a 3 voces mixtas y solo de tiple; Tota pulchra a 3 voces graves y coro popular—eran obras también suyas.

Al final—en sereno responso—se cantó el «Ne recorderis», a 4 voces graves de Otaño. Era nuestro homenaje al Maestro Guisasaola y nuestro colocar—junto a su corazón—nuestros anhelos de hacer de nuevo realidad en Eibar el Orfeón Eibarrés.

¿Contáis con voces blancas?

—Es nuestro deseo. Y teniendo en cuenta la lucida actuación del grupo de voces femeninas que intervino en nuestra primera actuación, creemos que ello será realidad. Entre las jóvenes que en Eibar viven no faltan voces adecuadas y buena voluntad.

¿Componentes de la junta directiva?

- Presidente: Gregorio Arrieta.
- Vice-presidente: Alberto Eguía.
- Secretario: José Antonio Rom.
- Tesorero: Ciriaco Errasti.
- Archivero: Luis María Iriondo.
- Encargado de material: Niceto Marciano.
- Vocales: Antonio Sarasua, como Director.
- Enrique Sarasqueta.
- Gregorio Arriola.
- Carlos Richard.
- Joaquín Muguerra.

¿Próxima actuación?

—Allá, por otoño. En algún teatro de la localidad. Ya vamos preparando nuestro repertorio: «Juventud», «Maitia nun ziras», «Hodie Christus» de Palestrina, «Batejeros del Volgas», etc.

Nos despedimos de este grupo animoso de jóvenes cantores. A través de nuestra charla con ellos, hemos visto que su empresa está erizada de dificultades. El mayor es el horario de trabajo. También influye la falta de un local adecuado. También algo—para el ingreso de nuevos valores—el amor excesivo al chiquiteo.

Pero no nos cabe la menor duda de que estos cantores—bajo la égida de Antonio Sarasua—triumfarán. ¿Sabéis por qué? Porque les acompaña un gran entusiasmo y, sobre todo, un espíritu de sacrificio muy grande. Una prueba de ello: estos jóvenes que cotizan semanalmente un duro para una excursión, han visto casi exhaustos sus fondos económicos por destinarlos a pagar material musical.

Verdaderamente, he aquí un rasgo que les retrata y les hará triunfar.

Zorionak, mutillak ta aurrea beti Eibar'ko izen onaren alde.

Sobre ferrocarriles

Mi estimado amigo:

Como asiduo comunicante de usted hoy le escribo estas líneas sobre un asunto que hemos tratado un grupo de amigos, y que consideramos realmente importante para nuestra villa.

¿Por qué razón no figura Eibar como centro principal —con los de Bilbao y San Sebastián, naturalmente— en el sistema ferroviario de los Vascongados?

Tenemos idea de que hasta ahora los centros auxiliares de esta red son los de Deva y Durango, con el petacho impresionante de Múzaga. De Bilbao y San Sebastián salen diariamente trenes a última hora de la tarde que terminan en estos pueblos, y todos subemos lo que sería el hacer de nuestra villa punto final de parada, abundado todo ello por las más poderosas razones geográficas y geopolíticas.

En el orden económico tenemos idea de que la caja de nuestra estación —a cuyos probos empleados admiramos— es con frecuencia la que produce mayores ingresos en toda la línea, y no hay que engañar para decir que los trenes que pasan por aquí se ven a todas horas abarrotados.

Entendemos que una adecuada gestión oficial produciría el resultado apetecido, con tan hermosos beneficios para todos los habitantes de Eibar, que se ven obligados por su trabajo y por su localización a salir con tanta frecuencia.

Del mismo modo, se podría solucionar el absurdo de Múzaga, que hace que un sencillo traslado de Eibar a Elgoibar o Placencia, y viceversa —seis kilómetros más o menos— se convierta en un largo viaje de treinta a cuarenta y cinco minutos de duración. Y hablamos no por boca de nadie, sino con la experiencia de muchas horas perdidas en este lugar.

Sería también beneficioso para la conexión con Vitoria y los pueblos de su línea, pudiendo modificar la línea directa que ahora tiene la capital con Vergara, y extendiendo también hasta Eibar su red. Es notorio el gran contacto que tenemos con la capital alavesa.

Por considerar vitales estas consideraciones, cuyo estudio y gestión favorable colocarían a nuestra villa en un importante centro de comunicación, nos permitimos exponer a usted estas líneas, si es posible, para su publicación.

Disponga una vez más de su buen amigo
A. A.

Urbanismo

Como eibarés interesado en todos los aspectos de mi pueblo, me gustaría tener un cabal conocimiento de la marcha actual de los diferentes problemas de urbanismo que afectan al mismo.

Estimo que sería un tema del mayor interés el que esa revista tratara del asunto ampliamente en uno de sus próximos números, pues hasta ahora las noticias que venimos recibiendo de la prensa y los comentarios que se hacen en la calle no nos hablan sino de soluciones parciales, cuando debe de haber un plan bien determinado.

Estimo que este tema causaría satisfacción en todos sus lectores quienes, por otro lado, ven surgir día a día nuevas reformas y nuevos edificios que todos parecen obedecer a un plan coordinado.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarle de usted cordial y s. s.

J. Larruñaga.

Cartas al Director



El Director contesta:

MUY interesantes y actuales todas las cartas recibidas. Y todas —lo que me alegra— mirando por el bien de nuestro querido «txoko».

A nuestro comunicante que pide detalles de urbanismo, nos es grato anunciarle la próxima publicación en nuestra Revista de un actualísimo informe sobre todo el problema, dando todos los detalles posibles del plan general, de las obras en curso y de las próximas mejoras. Así que le pedimos un poco de paciencia hasta que lo vea aparecer en nuestras páginas.

Allí, posiblemente, se informará también el otro comunicante que pide un mayor embellecimiento de la villa, aunque creemos que por la autoridad competente se están tomando ya las necesarias medidas para conseguirlo.

Lamentable para todos —y ésta es una queja bastante común— el espectáculo de que nos da cuenta el Sr. Santamaría. No dudo que por la Policía se dará la debida réplica para que no se suceda y podamos así brillar, como siempre lo hicimos, por la poleritud y buen gusto, de nuestras costumbres.

Muy, pero que muy interesante, el problema del ruido de comunicaciones de Eibar. Supongo que ello estará sujeto a un complicado manejo y que serán precisas muchísimas gestiones para superar esta situación. No obstante, publicamos esta carta con todo el cariño que nos merece nuestro Eibar, y en el deseo de que se convierta en una realidad lo que en ella se pide. Por nuestra parte, desde esta Revista, no escatimaremos esfuerzo para dar cuenta a nuestros lectores de todo lo que sobre el particular se vaya haciendo, y les invitamos para que nos den a conocer sus puntos de vista sobre el particular.

Para la Policía Municipal

Muy señor mío:

Me permito escribir a usted estas líneas para hablarle de un espectáculo que voy viendo últimamente en nuestra plaza de Unzuaga, y que no dice nada bien en favor de nuestras costumbres.

Al atardecer de los días de fiesta, especialmente, se ven bandadas de muchachos jóvenes, casi niños, que formando grupitos según las amistades, se complacen en molestar a las muchachas, casi niñas, que paseando también, por allí circulan.

Algunos de estos, lo hemos visto, extreman su molestia con palabras de mal gusto e incluso con gestos y maneras que distan mucho de ser dignas.

Como se trata, supongo, de jóvenes sin malicia y que solo lo hacen por distraerse, creemos que la sola presencia de una autoridad que circulara normalmente por este lugar bastaría para cortar de raíz el mal, poco gracioso y de malísimo efecto.

Y aprovechando esta oportunidad le diré que no estaría de más que esta misma autoridad se ejerciese de una manera activa en toda la vida ciudadana, pues todos un poco abusamos de su benevolencia para campar por nuestros respetos.

Agradecido por la publicación de estas líneas, quedo de usted atentamente.

M. Santamaría.

¡Fachadas limpias!

Señor Director:

Siguiendo la línea del embellecimiento constante de nuestra ciudad, que todos notamos, expongo a usted, como Director de esa arraigada revista, lo siguiente:

Observamos todos que edificios construidos hace unos años se van tornando totalmente feos porque desde que se construyeron no han recibido el más leve lavado de cara, cuando es tan notorio que todos, personas y cosas, lo necesitamos.

No estaría de más que se dictara un bando sobre limpieza y pintura de fachadas e incluso de vez en cuando —por fiestas, tal vez— se hicieran concursos, como se hace en algunas capitales que conocemos, de los balcones más cuidados y mejor ornamentados. Ello daría una nota de buen gusto ciudadano.

Si esto es así para los exteriores, qué decir de tantas cajas de escalera como vemos, totalmente ennegrecidas por el uso y pintadas y dibujadas todas por no muy prestigiosas firmas. Sería aplicable igualmente este bando a los patios de vecindad, lo que exigiría un servicio público de higiene, extensible a sitios públicos, que todos beneficiaríamos.

Capítulo especial merece el cuidado y limpieza de chimeneas, pues el hollín, querámoslo o no —que lo digan nuestras mujeres— sigue siendo uno de los grandes señores de nuestro Eibar.

De usted atento

A. U.

MUNDO SOCIAL

Afirmaciones de un Cardenal discutido

Sindicatos y H.O.A.C.

«**M**UCHAS veces, desde su fundación en España de la H.O.A.C. y de la J.O.C., hemos establecido la diferente finalidad de los sindicatos y de las asociaciones apostólicas obreras. Los sindicatos españoles han sido establecidos en España como mixtos de patronos y obreros y como únicos y obligatorios. Su finalidad es la ordenación y resolución de las cuestiones laborales. Son, pues, una organización estatal que, al ser obligatoria, no exige de sus socios una profesión religiosa, ni su finalidad esencial es la del apostolado. Han pedido a la Iglesia asesores religiosos, y ésta se los ha concedido, como los concede generalmente a toda entidad que los solicita, si no es una asociación que se propone fines ilícitos; pero al conceder la Iglesia estos asesores para que trabajen en el orden religioso lo que puedan dentro de los sindicatos oficiales, ni se han convertido los sindicatos en asociaciones apostólicas ni tiene en ellos la Iglesia directa jurisdicción. Por ello ni renunció ni podía renunciar a constituir la Acción Católica obrera como asociación apostólica, como obra de apostolado seglar reconocida en el Concordato español. Si la Jerarquía necesita hoy del apostolado seglar en todos los ambientes, de una manera especialísima lo necesita en el ambiente obrero, pues los más eficaces apóstoles de los obreros han de ser los obreros mismos. Y lejos de perjudicar ni la Acción Católica patronal ni la Acción Católica obrera a la Acción Sindical, si ésta se quiere que sea lo que debe ser, debe felicitarse de una recta formación de patronos y obreros, a falta de la cual podría resultar en gran parte estéril e ineficaz una acción sindical sin espíritu en los que integran por imperativo de la ley sus organismos».

Lo que se puede pedir de la Jerarquía

«Permitidme que clara y rotundamente exprese lo que se puede pedir y lo que no se puede pedir a la Jerarquía eclesiástica en las cuestiones sociales y laborales. Se le puede pedir que exponga la verdadera doctrina, los principios en estas cuestiones derivadas de la moral y del derecho, porque en los sucesores de los apóstoles esto es un deber, un mandato de Cristo. ¿Quién podrá negar que los Romanos Pontífices, en todos los últimos cien años, hayan enseñado las doctrinas para un recto ordenamiento social con claridad, con valentía y con equilibrio, que es lo único que puede conducir a la verdadera paz social?»

«Por ello, lo decimos por nuestra parte sin personal amargura, con sentimiento, sí, de que se obstaculice la labor de nuestro apostolado, no podemos extrañarnos de que el magisterio colectivo de los Obispos españoles, en especial de la Conferencia de Metropolitanos, haya sido silenciado unas veces, otras no acogido con la docilidad debida por algunos fieles, y otras se haya pedido de los Obispos españoles lo que no se les podía pedir. Sucedió esto ya con Cristo, y Él fué quien dijo que no podía ser más el discípulo que el Maestro. Unas veces se nos ha tachado de mediavales cuando no nos hemos ocupado de ninguna cuestión que no tuviera viva actualidad en materia de fe, de moralidad, de interés social. Otras veces se ha dicho que nos ocupábamos sólo de cuestiones del sexto mandamiento y con excesivas nimiedades, silenciando lo que hemos publicado acerca del séptimo en nuestra Instrucción sobre los deberes de justicia y caridad en las presentes circunstancias, tratando de las cuestiones de justicia conmutativa en los contratos de compra-venta y de precios justos en circunstancias normales y en circunstancias de escasez, de justicia legal y de justicia distributiva, y en 1956 otra declaración sobre el presente momento social, que ha tenido, gracias al Señor, amplia difusión y creemos fructuosa, y en la cual hemos llegado a decir literalmente: «Si el salario legal, computados los subsidios sociales, es manifiestamente insuficiente para la vida del trabajador y de su familia, y la empresa, industrial o agrícola, permite, sin daño ni

peligro de su prosperidad ni del bien común, pagar un salario más alto, el patrono debe dárselo, y grava su conciencia si no lo hace». Pero contra ello no han faltado industriales y comerciantes que, al sentirse heridos en algunos de sus actos o procedimientos, han tachado a los Obispos de desconocedores de los problemas de la industria y del comercio, que no pretendimos abordar en su aspecto técnico, uno sólo de moral y de derecho. Creemos ante Dios y ante nuestras conciencias haber cumplido con nuestro deber de magisterio no adulando ni a los de arriba ni a los de abajo, ni a los potentados ni a los obreros, reconociendo a cada uno sus derechos, pero predicándoles también sus deberes, que son siempre correlativos».

«Pero otras veces se nos pide lo que no es propio de la Jerarquía eclesiástica, como si fuera propia de ella gobernar, y aún se pretende, en frase vulgar, que de hecho gobiernan los curas. Por nuestra parte hemos dicho bien claro que la responsabilidad de las leyes civiles corresponde al Gobierno que las dicta, y que sólo en el caso de leyes irreligiosas ó claramente contra el derecho natural enjuiciar la Iglesia las leyes civiles. Tampoco la Iglesia se ingiere en juzgar casos concretos, en resolver conflictos laborales. Podrían en un caso especial, en que ambas partes solicitasen su arbitraje, prestarse por caridad, y en bien de la paz social, a ello; pero esto, ordinaria y normalmente no se puede pedir a la Jerarquía eclesiástica, sino a los organismos competentes».

Doctrina Social Cristiana

«El socialismo y el comunismo se basan en la lucha de clases. La doctrina social de la Iglesia se basa en la armonía de las clases, única base posible de la paz social, que es el ideal de la Iglesia y el verdadero bien común. La paz social sólo puede obtenerse a su vez, en primer lugar, con la justicia social, y después, con una verdadera fraternidad cristiana».

Es una calumnia el decir que la Iglesia sólo predica la caridad a los ricos y la resignación a los obreros. Toda la doctrina social de la Iglesia, como es de ver en la encíclica «Rerum novarum» de León XIII, pone como fundamento la justicia social, estableciendo los derechos y deberes de patronos y los derechos y deberes de los obreros. El liberalismo económico defiende los derechos de los patronos proclamando, aún para la retribución laboral, la ley de la oferta y la demanda, mirando el trabajo como una mercancía y olvidándose de los gravísimos deberes del patrono de respetar la dignidad de la persona humana en el obrero y de proporcionar a éste lo necesario para su vida y para el sostenimiento de su familia. El socialismo y el comunismo proclaman los derechos del obrero, pero callan sus deberes del rendimiento del trabajo, de no dañar la justa propiedad privada, que aún llegan a negar según los grados de moderación o de radicalismo; de no acudir a la violencia y a la rebelión, a la cual, por el contrario, muchas veces excitan».

Es contra toda razón una doctrina que como fundamento propone la lucha de los que trabajan en común, como en la empresa el patrono y el obrero. Entre los que trabajan en común lo racional es la cooperación y la inteligencia, y el ideal es de vínculos de amor y de hermandad, de interesarse todos por el éxito de la empresa. El liberalismo económico subestima, no valora el trabajo humano, sin el cual no puede darse una empresa, y si aun muchas veces no llega a dar al obrero lo necesario para su vida humana y familiar, mucho más se olvida de él en la parte que es equitativo corresponder también al obrero en los beneficios de la empresa cuando ésta es próspera, bien con salarios más elevados, bien con una participación en los beneficios que superen el interés legal del capital».

La ley suprema del cristianismo es el amor, y por ello la estricta justicia debe ser coronada por la fraternidad cristiana».

(Del discurso del Cardenal Piá y Deniel el 1.º Mayo 1958).

ESTA palabra quiere decir exactamente la realización totalmente automática de series de operaciones dentro de procesos progresivos de producción.

La automatización, en algunas fábricas de EE. UU., ha conseguido que el trabajo pase a ser un elemento casi imperceptible de la producción. En ciertas fábricas, la producción puede compararse a un pozo artesiano de petróleo: basta manejar una llave para que el echorros aumente o disminuya a voluntad.

Como es natural, esto preocupa grandemente a los dirigentes del poderoso Sindi-

La automatización

cato C. I. O., el cual dispone de técnicos especializados en esta nueva rama, para estar debidamente informados.

En una fábrica automatizada, el salario es completamente indeterminado. Se puede ganar diez dólares o cien dólares por hora a los dos o tres trabajadores que hacen marchar la fábrica, que ello no tendrá nin-

guna influencia en el coste final, cuando los trescientos trabajadores que había antes de la automatización hayan quedado eliminados del proceso de producción.

Por ejemplo, en una fábrica en la que, hace algunos años, se precisaban 200 trabajadores para producir mil aparatos de radio, actualmente basta con dos para conseguir, sin gran esfuerzo, el mismo resultado.

La actual fábrica automática de Ford produce el doble de coches que las de tipo antiguo, con la décima parte de mano de obra empleada.

A última hora, ya en prensa este número, —por causas totalmente imprevisas— nos falta nuestro colaborador habitual de MUNICIPALERIAS. Y obligados a llenar esta sección —entendiendo que es también un problema municipal el tema que trata el sacerdote-ingeniero D. Pedro Ortiz— insertamos su artículo titulado «**TODOS SOMOS ASESINOS**».

Todos somos asesinos

LA pobre mujer acababa de morir. Al fondo de la habitación, el marido escondía entre los brazos un gesto de cansada desesperación cargado de odio.

Al vernos llegar, su silencio se quebró en un grito de cólera:

—¡Ustedes, ustedes la han matado! ¡Todos ustedes son asesinos!

Por un momento creí que el dolor le hacía desvariar. Pero recordé el calvario de aquel bogar durante los últimos meses y tuve que bajar la vista avergonzado. Era verdad: La habíamos matado. **TODOS SOMOS ASESINOS.**

• • •

El había quedado sin trabajo unos meses antes.

Al día siguiente de su despido comenzó a buscar colocación. De un taller en otro, fué oyendo repetidas veces las mismas preguntas y la misma contestación:

—¿Eres casado? ¿Cuántos hijos tienes?

—Cinco.

—Pues lo sentimos mucho. No podemos darte ocupación.

Su mujer redobló el trabajo para poder llevar unas pesetas a casa. A las seis de la mañana comenzaba a fregar en una oficina para terminar sus labores de interina doméstica a las diez de la noche.

El seguía buscando trabajo y las puertas seguían cerrándose ante él.

Sus hijitos sufrían hambre. Su mujer desmejoraba bajo un trabajo agotador, sin conseguir sostener un hogar que se desmoronaba por momentos.

La respuesta heladora se repetía como un obsesivo estribillo:

—(Cinco hijos? Imposible darle trabajo.

Un día su mujer cayó enferma. Al agotamiento físico se sumaba, cada día con mayor fuerza, la preocupación angustiosa por aquellos hijos depauperados.

El pobre hombre, abrumado de antemano por la desesperanza, intentaba todavía colocarse. Pero todo en vano. La sociedad le condenaba por el inmenso delito de haber traído cinco hijos al mundo.

• • •

El hecho se repite a diario entre nosotros.

Todos somos asesinos. Asesinos los compañeros de trabajo, que por ningún concepto quieren ver reducido el número de pesetas que de la empresa reciben en concepto de subsidio familiar.

Asesinos los que para dar trabajo exigen una credencial de soltería. Es cierto que no les faltan pretextos para proceder así:

—Mis obreros no admiten que tome casados.

—No puedo darle trabajo, porque sólo estoy cogiendo obreros eventuales y no es cosa de dejarle a

usted en la calle dentro de unos meses (con tanta familia (como si el que pide trabajo, con tanta familia, no estuviera ya AHORA en la calle).

—Si hubiera otro sistema para que no resultara perjudicada la empresa que admite casados y con hijos...

Pretextos no faltarán para acallar la conciencia. Pero lo cierto es que se condena al paro precisamente a aquellos que tienen mayor necesidad de trabajo.

Asesinos todos, por no levantar nuestra voz y clamar contra tanta iniquidad. Por vivir tan tranquilos en medio de tan sangrante injusticia.

• • •

Es urgentísimo poner remedio a este estado de cosas.

La ley, con laudable sentido social, ha querido retribuir en justicia y aliviar la estrechez económica de los padres de familia.

Sin embargo, los resultados que hoy se siguen conduciendo a todo lo contrario: el que tiene hijos es indeseable en un centro de trabajo.

Si esto es consecuencia del actual sistema de subsidios familiares, hay que buscar otro sistema. La experiencia de muchos países demuestra que el éxito es posible.

Quisiéramos que toda la clase trabajadora se diera cuenta del problema y no descansara hasta ver solucionada la situación de sus miembros más necesitados, aunque ello requiera sacrificios por parte de los demás.

Pedimos a los organismos competentes que busquen fórmulas para que la ley consiga su objeto, sin que para las empresas sea una ruina el tener obreros casados y una ganga el sustituirlos por mujeres o solteras.

Y pedimos, sobre todo a los patronos, que desde hoy mismo hagan compromiso de honor de lo que ya es de por sí una **GRAVE OBLIGACION DE CONCILIACION**: abrir sus puertas a los obreros casados, sin reparar en esfuerzos, para terminar con un criminal estado de cosas. Busquen para ello las fórmulas: cajas de compensación entre todas las empresas u otra solución viable. Pero ya desde ahora, sin un solo día de dilación, anulación de la actual consigna. Que las dificultades que ello les cree sean el acicate que les mueva a presentar a los organismos oficiales fórmulas de equitativa solución del problema. Pero que nadie se ampare en su carencia para diferir por un solo momento la solución de un problema que hoy es pavoroso en muchos hogares.

Damos el grito de alarma, porque hoy la sociedad vive, quizá sin darse cuenta, en situación de pecado mortal colectivo.

Si esto no se remedia sin pérdida de tiempo, no podremos sacudir de nosotros, como baldón acusador, el título de esa amarga película francesa que me ha servido para encabezar estas líneas: **TODOS SOMOS ASESINOS.**

PEDRO M.^o ORTIZ DE ZUÑIGA.
Sacerdote.

M

U

N

I

C

I

P

A

L

E

R

I

A

S

TEMAS MUNICIPALES

II. Organos de Gobierno y Administración

El gobierno y administración del Municipio están a cargo del Alcalde y del Ayuntamiento. El Alcalde es designado por el Ministro de la Gobernación o por el Gobernador Civil de la Provincia, según que el Municipio rebase o no los 10.000 habitantes. Para ser Alcalde —y hay que repasar la Historia de España para darse cuenta del importantísimo papel que han jugado los Alcaldes en nuestra Patria— no son necesarias grandes y dificultosas condiciones: legalmente basta con ser español, mayor de 25 años, y reunir las debidas condiciones de idoneidad, competencia, y arraigo en la localidad. Dése cuenta el lector que en estas condiciones, tomadas de la Ley, no se exige un sexo determinado. Así que nada impide el que Vd. por ejemplo, señora, pueda llegar a ser un buen alcalde. ¡Para que luego digan las mujeres que no tienen derechos...!

El Ayuntamiento —que está presidido por el Alcalde con voto de calidad en caso de empate en la toma de acuerdos— lo integran los distintos concejales, es decir, la representación de la población municipal lograda en elecciones públicas, a través de los cabezas de familia, los Sindicatos y las Entidades. El número de Concejales de cada Municipio, oscila entre tres y veinticuatro, según la población del mismo. Y de estos Concejales, el Alcalde designa los Tenientes de Alcalde, en número que nunca puede rebasar de la mitad de aquellos. Los Tenientes de Alcalde vienen a ser, al menos en teoría, una especie de Jefes de Distrito. En la realidad, suele coexistir la Tenencia de Alcaldía con la presidencia de una Comisión Informativa.

Si asequibles eran las condiciones para ser Alcalde, no digamos nada para ser Concejales. Basta, en esencia, con tener más de 23 años y saber leer y escribir, aparte, claro está, de ostentar la representación de uno de los distintos grupos que intervienen en las elecciones.

Los órganos administrativos que rigen los intereses del Municipio son de cuatro clases: El Alcalde, el Ayuntamiento Pleno, la Comisión Permanente y las Comisiones informativas.

El Alcalde, aparte de ser Presidente del Ayuntamiento, y Delegado del Gobierno, es un órgano administrativo importante ya que a él le corresponde edictar las disposiciones particulares que exija el mejor cumplimiento de los distintos servicios y ejercer todas las demás facultades de gobierno y administración del Municipio, no reservadas expresamente al Ayuntamiento Pleno o a la Comisión Permanente. Es decir, que el Alcalde no solo tiene atribuciones delegadas, sino atribuciones propias en algunos aspectos.

El órgano administrativo superior del Municipio es el Ayun-

tamiento Pleno que debe reunirse, al menos, una vez cada trimestre. Hay gran cantidad de asuntos que no pueden ser tratados más que por el Pleno, único capacitado para tomar acuerdo sobre ellos. Y no es sólo esto. Hay asuntos que requieren, para tomar acuerdo respecto a los mismos, el voto favorable no de la mitad mas uno de los componentes del Pleno, sino de las dos terceras partes. No hay que decir que tales asuntos, recogidos por la Ley, son los considerados como de más trascendencia en la vida municipal.

El Pleno —ya lo dice su nombre— se forma, en teoría, por todos los componentes de la Corporación Municipal (Alcalde, Tenientes de Alcalde, Concejales, y Secretario, con asistencia del Interventor). Sin embargo, en primera o segunda convocatoria tan solo con la presencia de un mínimo legal de componentes que señala la Ley, queda legalmente constituido para adoptar acuerdos. El pretender que para que el Pleno funcione sea precisa la presencia de todos sus componentes, es punto menos que imposible. Recuerde el lector que hay Municipios en que la Corporación tiene hasta 24 Concejales... Lo que se precisa para constituir el Pleno es la presencia en el mismo del Alcalde y del Secretario o de las personas que legalmente los substituyan. Sus sesiones son públicas. Sin embargo, ¿cuándo asistirá el pueblo a estas reuniones...?

La Comisión Permanente está formada por el Alcalde y los Tenientes de Alcalde. Tiene su competencia reglada: fundamentalmente asuntos de trámite y, desde luego, de mucha menor importancia que los tratados en el Pleno. Sus reuniones han de ser semanales y los acuerdos se toman, también, por mayoría de votos. Las sesiones son privadas.

Es curiosa la figura de las Comisiones Informativas. Tienen por objeto preparar los asuntos para su resolución por los demás órganos. Sus facultades, pues, son informativas, nunca decisorias. Sin embargo, la realidad las convierte en puntos clave de la administración municipal pues son muchísimos los Ayuntamientos en los que los acuerdos se «amasan» en estas Comisiones de forma tal que rara es la vez que sus dictámenes no son posteriormente elevados a acuerdos por los órganos de decisión. En realidad, esto no es un defecto sino una virtud. Difícilmente se estudiarán mejor los asuntos que mediante un sistema de división del trabajo. Los Concejales se especializan en determinadas materias, asesorados por los técnicos, y le dan al órgano aprobatorio los asuntos debidamente estudiados y con una propuesta de solución. El sistema da, generalmente, óptimos resultados.

PARA UN SOLO LECTOR

El articulista de TEMAS MUNICIPALES contesta

EN eibarrés, con fecha 14 de Mayo, nos ha dirigido una atenta carta que gustosamente contrastamos.

Amigo eibarrés: Normalmente, no solemos hacer mucho caso de los anónimos. Pero tal vez se deba a que aquellos que los escriben, asumiéndose en el anonimato faltan en sus escritos a las más elementales normas de corrección y educación.

No es éste su caso. A lo largo de su anónimo se observa caballerosidad. Y, desde luego, sinceridad. Y a un ser humano caballero y sincero no está bien arrojárselo sin más al cesto de los papeles aunque no se sepa quién es.

Lo que motiva su anónimo ha originado otras reacciones desfavorables. No solo de quien opina al igual que usted sino muy especialmente de quien piensa de manera opuesta a la suya. O sea, que no hemos contestado a nadie. Esto

puede significar o que hemos fracasado rotundamente o, por el contrario, que hemos puesto el dedo en la llaga. Nos inclinamos por lo segundo. A unos y otros ha molestado porque las gentes se encastillan en sus ideas y no quieren salirse eni tanto así de ellas. Por lo que a Vd. concierne, amigo eibarrés, y sin discutirle que, tal vez en el caso concreto que Vd. apunta (su párrafo 3.º) tenga algo de razón, no cabe duda de que en términos generales, de principio y aplicación, mucho de cuanto Vd. opina (su párrafo 4.º) es erróneo y hay que superarlo.

En otras de las cosas que apunta (párrafo 6 y 8) tiene Vd. razón. No las ignoramos. Pero en contra suya opinamos que, en gran parte, es Vd. y los que como Vd. piensan los culpables de que se produzcan. Esto es lo que ya antes quisimos decirle. Y es curioso que Vd. no se haya dado cuenta de ello y sí, en

cambio los que no piensan como Vd.

Hay un momento de su carta en que pierde Vd. un poco los estribos. Nos llama «cinicos». No. De cinismo tenemos bien poco. Mucho más, de buena voluntad. No crea, sin embargo, que nos hemos molestado por su calificativo. No tiene importancia.

Nos ha impresionado bastante la lectura de su escrito. Mientras conserve Vd. ese tono nos agradecerá leerle más. Rompa Vd. si quiere el anonimato o guárdelo; da lo mismo. Y escriba Vd. su carta a la Redacción de «Eibar» y no a la Parroquia. Con ésta nos unen lazos de amor, filial afecto y admiración, por haber sido ella la iniciadora de esta publicación y porque varios sacerdotes figuran entre nuestros asiduos colaboradores y porque nuestro criterio quiere ser siempre auténticamente humano y cristiano. Pero nada más.

Un afectuoso saludo.



DEPORTES



¿Crisis en el deporte de la pelota a mano?

UNOS PRENOTANDOS

ENTRE las diversas facetas y modalidades de deportes que se practican en la nación, de los pocos —por no decir el único que no se exporta y, en cambio, se importa— es nuestro incomparable deporte de la pelota. En nuestro Eibar, desde hace más de un siglo, se han practicado y se han presenciado todas las especialidades de la misma, y entre ellas —con mayor preferencia— a «MANO». Es más, a nuestro coliseo pelotístico de la calle de Isasi, se le denomina con el sobrenombre de «LA CATEDRAL Y EL PRIMER FRONTON DE LA PELOTA A MANO», siendo la afición pelotazale eibarresa la más numerosa y la más entendida en dicha materia.

De ahí que hoy hemos creído oportuno tratar desde estas columnas de la REVISTA «EIBAR», de un tema tan «xalxero» y de palpitante actualidad como lo es el que encabeza esta crónica.

¿CRISIS EN LA PELOTA A MANO?

Antes que empezar a enfocar en la materia que vamos a tratar, bueno será advertir a nuestros lectores que sabemos sobradamente que es éste un tema muy delicado con sus pros y contras. Más nosotros, con nuestros conocimientos en materia pelotística y la mejor buena voluntad, iremos exponiendo nuestras apreciaciones.

EN PRO DEL MOMENTO ACTUAL DE LA PELOTA A MANO

Mirándolo artificialmente, si señores ARTIFICIALMENTE, podríamos señalar y pregonar a los cuatro vientos que la pelota a mano está atravesando por un gran momento y más concretamente en Eibar, ya que es suficiente que actúen una o dos figuras para que se llenen los graderos del Astelena. No digamos nada en cualquier acontecimiento, como partidos de campeonato, desafíos, etc. Entonces con el fin de evitar aglomeraciones de última hora las taquillas se abren de víspera, con la necesidad de numerar las entradas. En cuanto a cualquier final que se ventila en la misma, es de locura la adquisición de localidades.

Si nos basáramos sólo en los hechos arriba citados, sacaríamos la conclusión de que la pelota a mano está atravesando por un gran momento. En cuanto a concurrencia de público y afición para presenciar los festivales de pelota a mano. Sí, estamos de acuerdo. Mas pasemos a puntualizar.

EL SOMBRIO PANORAMA Y LA CRISIS QUE SE AVECINA PARA EL FUTURO

En la temporada actual, se ha registrado sólo un alta, la del pelotari de Elorrio Hilario Azcárate. En cambio, de los 51 pelotaris que participaron en la temporada anterior, han sido bajas, Atano VII, Cortabitarte, Mendicute de Elgóibar, Maiztegui de Placencia, Guezala de Elorrio y Araquistain de Azpeitia. Tampoco ha actuado Echave XI esta temporada por estar cumpliendo el servicio militar en África, aunque es de presumir que una vez licenciado reanude sus actividades. Con los datos expuestos, sacamos la conclusión de que de 51 pelotaris que actuaron en la temporada anterior ha descendido a 45 la plantilla actual de profesionales en esta temporada.

En cuanto a las futuras y jóvenes promesas, es también sombrío el panorama. Empezaremos señalando que el pelotari más joven de la promoción actual es el ernutarra José Antonio Astarloa, que en Julio va a cumplir los 21 años. Caso jamás ocurrido en la historia de la pelota a mano, ya que en todas las épocas se llegó a contar por lo menos con una media docena de elementos de edad inferior a los 20 años.

Sin juventud que venga apretando por detrás, los consagrados—varios de ellos al menos—se van gastando. En el campeonato individual de esta temporada, han sido bajas por voluntad propia Barberito, Acarregui y Zurdo de Mondragón, y con muy pocas posibilidades que sus ausencias de los mismos se suplan con cierto decoro.

Dejamos para el final el hecho de que este año se ha proclamado nuevo campeón el «morrosko» alavés José María Palacios Ogueta, quien tras el discutido y tan traído «forfait» en la Semifinal de Vergara de Jesús García Ariño, contra el actual campeón, ha conseguido—con todos los honores y merecimientos—el tan codiciado título.

¿FENOMENO OGUETA?

¿Es Ogueta el fenómeno de la talla de Atano III, Mondragonés y Miguel Gallastegui?. Hablando sincera e imparcialmente, aún en la actualidad, sentenciamos que NO. Por el momento, con Ogueta sólo puede parangonarse Jesús García Ariño. A los demás pelotaris—frente al alavés—les separa una distancia enorme. Pero dicho fenómeno ocurre, más que nada, por ley de la edad. Ya hemos señalado los forfaits voluntarios de Barberito, Acarregui y Zurdo de Mondragón. Por el mismo mal, a Arriarán II y Miguel Soroa, cada día que pasa, se les va mermando sus facultades canchísticas.

Y que conste que con las líneas que hemos escrito, no pretendemos quitar mérito alguno al título alcanzado por Ogueta, ni por lo que aun pueda llegar a ser en el futuro, ya que José Mari, aún sin cumplir los 23 años, si continúa en su profesión con el mimo y el cariño de un campeón en período de superación, no negamos que llegue a cuajar en un gran fenómeno. ¡¡Ojalá resultara así!! Para el bien del interesado y del deporte de la pelota a mano.

RESUMIENDO

A lo largo de esta crónica hemos expuesto bien palpablemente que afición para ver jugar a la pelota hay quizás como jamás nunca la ha habido. Ese es el «PRO ACTUAL». En cambio, en la cuestión artística del futuro el panorama no es nada halagüeño, y no crean que esa afirmación la estampamos por pesimismo ni por derrotismo, sino que simplemente nos limitamos a dar el grito de alarma antes de que sea tarde y tengamos que lamentarlo todos. No en vano la pelota es única y exclusivamente nuestro, y al mismo tiempo es uno de los deportes más nobles y viriles.

Ahora, al terminar, muchos nos podrían preguntar: ¿Y cuál es la solución para resolver la crisis actual?

Prometemos a nuestros lectores que dentro de nuestra modestia, desde estas columnas de la Revista EIBAR, aportaremos nuestro granito de arena para determinar cuáles son las soluciones.

Antonio Urreta.

GURE elizetako kanpai otsak Euskalerrriaren biotz taupadak dirala esan geike, bere arnasa otsa. Erriaren miñak, potak eta negarrak daroier gure errietako kanpaiak: Egun-sentian, eguerdian, illuntian, jai besperetan, ilteko arduan... Danak, bakotzak bere aukerako soñu berezi batekin aitzen emotezkuela. Ez dakigu eurak asmau zituan musikularia nor zan, baña danok aitzen dogu bere soñuak esan nai deskuana. Nola nai be, musikia barru-barrutik sentiteen ebanak asmau zituan: gure erriak, seguru asko.

Nor naik lelengo aldiz entzun orduko igarriko lerkioke, euren konpasetatik, noiz dan jai, noiz erretzetarako deitzen detzen edo errez ikusiko dau batedon-bat agonian dagoa, nait umia edo nait nau-sia, euren soñu artuak ditxuet ta.

Artista asko izan dira kanpai otsetatik euren musikagintzarako gaiak artu ditxuenak, Wagner'ek *Parifal'*en lelengo ta irugarrengo ataletan; Romantizismokoak «*Arcmaritzakua*»kin (Angelus) amaika poesia daroien musika eraingarri sortu eben, batez be Mussorgski, Rimski-Korsakov eta Jaroff musikagille klasiko rusoak. Euskaldunon artian be izan ditxugu bat edo beste alako, baña danetatik aundiena Escudero bere *Illeta'n*; Orto'ko Oteiza eskultore izen aundikuak entzun ebanian Joxe Artetxe eskritoreari esan ei-tetzan, biotz-miñet: «Gure erriaren illeta da, mundu gutxian zabaldu biar litzakena, gure erriaren esauagarria. Izan be ori da Escudero'ren *Illeta*, Euskalerrriaren miñetatik sortutako musika, bere kanpai ta gutxi. Nik pe, lelengo aldiz entzun nebanian orrelakotxe poza eruaneban. Bilbo'n zan, Azkue'ren omenez egindako jai-an, Patxi Escudero'n musikiak biotzerañok sakonda zetan Lizard'ren poema, neuk pe esateraño «*Biotzean min dut, min etsia, negar ixilla darion miñan*».

Baña, neure tematik urten barik, noian Placentzia'ko «*Ore-kanpaiaren*» barri emotera:

Mayetzeko Santa Kurutz egunetik Setienbreko Santa Kurutzetara, gure auzoko Placentzia'n, oitura zar goragarri bat dabe, trunboiak urreratzen dirala ikusten dabi-

«ORE-KANPAIA»

onian aitzen emoteko: «*Ore-Kanpai*». Da gañera oitura orri eusteko, inguruetako basarriak urteko aibesteko bat ipiñitza dauke generor pagatzeo.

Mayetzaren asieran ta setienbriaren amaieran, Santa Kurutz egun bietan, eguerdiko amabi-amabietan, parrokiako kanpaiak jotake jardutzen dira lau atzo-aldietara euren durunda otsa zabalduaz. Aintzina-aintzina, oitura dan moduan, Arteta basarriko mayorazkua da San Andres ermitaxuaren zainzailla eta bere gain dago ekaitza urreratzen danian Placentzia'ko erriari aitzen emotia.

San Andres ermitaxo ori, muño baten gainian dago eri biargintsua beñde-bendian dabela. Odei balizen batsuek erriurte datozentian, euri gogor edo txingorrek dakartzen itsuriakin, Arteta'kuak bere buruz denporaliaren iriti bat eitxen dau eta soluetan ein liteken kaltien kalkuluak atarata gero erabagitzen dau aitzen emon ala ez. Baietxua bada, kanpaiak jotzen araitzen dau; soñu bizkor batekin; ta placentziatar selebriak olan bautizau dabe: An, an, an... da orduan parrokiako kanpai aundia asten da, duoa eñar, soñu poliki baña drauogada sakonagaz, pregunter: Nun-da, nun-da, nun-da... Esaten dabienez orain urte batruak, euregana alkartzen eizan mojen konbentokua, jotze azkarrago batekin erantzunaz: *Tella-tuan, tella-tuan, tella-tuan*,... Aintzinago baten, baña au ez eidade ezatu gaur bizi diranik zarrenak pe; oreri irurori alkartzen eizan San Marzial ermitakua be. Gaur, gure egunetan, San Andres ermitakua eta parrokiakua bakarrik gordetzen dabe ore kanpaia jotseko oitura tar ori.

Euren deira, baserritarak eitxeratten dira, ganau, olo ta gañerakuak kortaratuaz; ta gero, denporala txarragora ba-doia, tximinixan txintxilika dagon kurutze zarraren onduan laster ixotuko dabe kandela bat, soloak eta ortuak gordetzeko Januari erregutuaz. Etzetik urrin txamar dabizen basarritar gizon mardulak, kanpai

otsa entzun orduko, txarrerakua erretzen ba-detsa, bere tresnak artuta urren dagon txabolarutz juango da. Beste orrenbeate egingo dau mendian dabilen pastoriak, bere ardi-taldia eruanaz. Eta, berriz, anzuetao abadiak, eñis-liburuak eskuetan dabiela, bontana onduetan Januari erretzetan asiko dira. Una orretan, bastar gutxiak ixiltzen dirala trunbol otsak asten dira taratuka, egualdia goruago ta illunago jartzen da, ixa eguna gau biurtzeraño, ta oñastuak euren suzko britzarekin kortako ganauak bildurtzeraño. Gero odei kanpaiak ixiltzen dira eta ekaitza be jautzen da poliki-poliki urrinduz eta baserritarak jarraituko dabe euren biarretan.

Ori da ba Placentzia'ko «*Ore-kanpai*» deitzen detsen oitura goragarria. Ikusten dan moduan, udan bakarrik eiten da; ba, neguan ez da izaten ekaitzaren bildurrik soluetan zer galdurik ez-dagolako. Ta, gaur Placentzia erri industrial ba-da be, oindioi gordetzen dau bere aintzinako oitura, bere basarritar jatorria agrarian ipintzen dabena.

Iñoi munduan izan badira oitura askoko erriak, gure Euskalerrri au dogu bat oitureri lotuta bizi izandana. Gaur modernismo egarritsu onok turrit ein biar ditxu geienok, apurka-apurka bastartuaz, ta ondo be ondo egongo litzake oitura gutxiok zeste jasotzia, oindioi bizi diranak beintzat. Olan, aintzinako Grecia'k moduan, gure kultura lorratia lagako genduke geruagoko munduarentzat. Onetzaz, Barandiaran jauna dogu geien arduratu dana eta bere «*Eusko-Folkloresko*» publikaziñuetan ba-diardu argitaratzen.

Irakorle; Iñoi ez-pazera konturatu gure kanpaien musika ederragaz, entzizuz mezedez, ala be musika-zalia ba-zaraz, seguru nago gustauko jaxuna. Ze izketa maitekorra daben kanpaiak, porgarria edo tristea, naustasuneko edo jolaskor. Batez be Euskalerrri'ko kanpaiak.

Juan San Martin.

BATIKANO

ANTXINAKO erromatarren eretxiz, munduaren ardi-unezko ementxe Erroman bertan aurkitzen zan; *Pielatino* deritxon muño baten gainurrean. Gaur edozein mutikok daki mundua biribilla dala eta mundu onen erdi-unea. Palatin muñoa bestean. Anboto ganeko zelaira be izan leikela.

Dana dala, antxiñako erromarren esakun onok ba'dau bere mamiñitza; eri-lanetan, lege-gintzan, laterrri-buru eta beste gauza askotan Erroma, luzaro baten, txapodun izan zala aitortu bear.

Gaur egunean, eneunke esango Erroma, aibeste arazotan, txapeldun agiri danik. Gaur ezta Erroma mundu gutxiaren menperatzaille antxiñala legez; bere negusitza-aro ko lorrataz bakarrik geratu yakuz gaur arte, lorratz sendo ta iraunkorrak. Uri onetan, ee-emen, orna ikaragarrikoak, jauregi erdi-ondatuak, marmolezko gintzudi ta pilari berebiziakoak ikusten dira; beñfolako aunditasunaren ezaugarriak.

Vaticano, Erroma'ren zatitxo bat da bakarrik; baña zatitxo au egiazko laterria edo estada da eta berton Italia'ko Gobernuak eztauko zer-ikusirik; laterri onen buru bakarra Aita Santua da; olantxe eraba-

gi zan bein eta betiko Gobernu eta Eleizaren artean, 1929'gn, urtean. Laterritxo onen muño-barruan dagoz Pedro Deunaren eleiza ikaragarrikoak, eleiza osteko lorateki zabalak, Aita Santuaren bizilekua eta beste olako etxe ta jauregi batzuk, baña eleiza-aurreko plaza zabela be.

Vaticano'ko Pedro Deunaren eleiza, apostolu au erail eben tokian bertan dago jasota. Gaur ikusten dogun eleiza au beraz eta emen lenengo egifikoa; onen aurretik beste batzuk be izan ziran toki berean. Oraingo au Beñante entzutekuak eratu eben, baña bearrean asi ta sortzagarren urtean il egin zan, eta beste bere anteko jakintsu batzuk jarraitu eben lan au zuzentzen. Eleizaren lenengo arria 1506'gn, urtean imiñi eben, baña lana bear bestean osotuteko urte mordo eñerra bear izan zan; eian eta ogel-garren urterarte, 1626'ko azillaren 18' rarte etzan eleiza au amaitsu.

Izan be ikaragarrikoak da Vaticano'ko eleiza nagusia, baña gutxi ederra be; auxe mundu gutxioko eleizen buru eta ama. Eleizaren erdi-erdian dago Pedro deunaren eritotz-toki santua; beronen gañe-aldean dago eleizako altara nagusia eta altara onetan Aita Santuak bakarrik esan oi dau meza; toki oneri «*Confessio Sti. Petri*» deritxo, Pedro deunaren odol-aitortza.

Eleizaren bealde ta ornak mueta gutxie-

tariko marmol-arritz apainduak agiri dira eta or-emen ertilari aundienetarikoak egindako irudi eder. Eleizate luzeran betik gora 45. Inguruko altara-bitarte-etan-eta, Aita Santu askoren illobi eta irudi ederrak aurkitzen dira.

Kampotik be badauko zer-ikusai Vaticano ko eleiza nagusiak; plaza zabalera dagoan surrekaldeak 44'25 metro daukoz betik gora eta 112'50 zabaleran; hatetik bestera agiri diran zortzi pillarriak, bakoitza 27 metrokoak dira. Baña danen artean ikusgarrietarikoa, eleiza-erdi parean dagoan «*kupula*» aken bakoa da; kupula au norriñokoa dan ikuteko, bere gainurreaño igotea bearrezkoa da; kupula gañeko gurutza, lurretik 141 metrorra dago; egunero aibhat bertoko eta kanpotarrek igon oi dau kupula-gañeraño baña bertora ordaka, bakoitzari arnasa ederto estutzen yakoa.

Askok usteko dabe, Aita Santuak egunero meza eleiza onetan esan oi daua; egia esan, geienetan bere bizi-lekuan bakarrean esan oi dau; olako jai aundi edo beraritzko jakozunaren bat ospatuteko bakarrik jatsi oi da eleiza nagusira.

Benetan, katoliko bakoitzaren biotza eta amesa, Vaticano-eleiza gurgarri eta berton bizi dan Eleiza katolikoaren buru Aita Santuari adi-adi dagoz gau ta egun.

AMEZTI.

KRUSCHEF, enemigo de Dios

DE BROMA

EL materialismo ateo tiene en Nikita S. Kruschef otro campeón totalitario en el empeño de borrar de la memoria de los pueblos esclavizados el nombre de Dios.

Su ateísmo es más sutil y peligroso que el de Stalin. Han creído algunos que es más transigente con la religión, quizás atendidos a ciertas palabras que el nuevo amo de todas las Rusias pronunciara en noviembre de 1954, pidiendo un nuevo enfoque de la cuestión religiosa en el Soviet y sus satélites.

Pero esto es un mito, nacido de una interpretación errónea de sus palabras. Kruschef ciertamente dijo que el ataque frontal a la religión en una campaña violenta había sido un fracaso. Pero no se quedó ahí; con las mismas palabras iniciaba una nueva política de «suaves y pretendida tolerancia hacia los creyentes, al tiempo que lanzaba una ofensiva atea en el campo científico».

El dogma comunista pide que se eliminen «las supersticiones religiosas» —según términos suyos—, y eso significa acabar con toda creencia en Dios. El jefe Kruschef es defensor declarado de ese dogma. Tres corresponsales norteamericanos que le entrevistaron a fines del año pasado —William Randolph, Bob Conidine y Frank Conniff— declaran que a la simple mención del nombre de Dios durante su conversación, el jefe moscovita se enfurecía y soltaba un farrago de insultos.

Su frase definitiva era que creer en Dios era una cuestión incompatible con el comunismo.

El nuevo zar rojo reitera que niega a Dios y lo deja todo en manos de una «ciencia divinizada»; adoptando una actitud de «superhombres» cuando un periodista francés le preguntó sobre su posición ante Dios.

Radio Moscú ha transmitido una referencia de la entrevista entre Sarge Groussard, de Le Figaro, y el dictador de la Unión Soviética.

Groussard preguntó a Kruschef:

—«¿Hay un Dios, un Ser Supremo?».

—«Usted ¿qué cree?», replicó Kruschef devolviendo la pregunta al periodista.

—«Yo sí creo!»—dijo Groussard.

Entonces el jefe comunista aprovechó para exponer en tono doctoral sus ideas «científico-ateas».

—«Por mi parte no creo en Dios», dijo. «De hecho me emancipé hace tiempo de tal concepto. Mantengo el punto de vista científico, irreconciliable con la fe en lo sobrenatural. Hay que ser consistentes en las ideas científicas». Una cosa excluye a la otra...».

—«Se pretende —dijo después— que para ser humanitario hay que creer en Dios, un Ser del que ni los creyentes tienen idea clara. Pero nadie gana en Humanitarismo a los comunistas, que no cifran su esfuerzo únicamente en el bienestar propio...».

El jefe del gobierno soviético se refirió después a la actual depresión económica norteamericana que resalta en millones de desocupados.

Relacionó el afán marxista de lucha de clases con las ideas ateas al afirmar que la depresión es el rey del capitalismo, donde impera la propiedad privada en la producción; muchos capitalistas dicen ser creyentes, ¿pero qué valor tiene su fe en Dios? Los comunistas estamos contra todo esto», concluyó.

Adorno...

EL excesivo adorno en las paredes se suele evitar hoy día.

La tendencia general es la de limitarse a colocar dos o tres cuadros con marcos claros que dan a cualquier estancia un agradable aspecto de pulcritud y armonía. Y siendo los cuadros de firmas conocidas, el efecto es mucho mejor todavía. Pero si no nos podemos permitir adquirir obras de pintores famosos, antiguos o modernos, la solución está en adquirir unos grabados bonitos antes que un horrible cuadro. Existen muchos grabados de flores o de graciosos paisajes que, realizados en tonos delicados, hacen mucho mejor papel que cualquier obra de un pintor desconocido o... exageradamente moderno.

Las clásicas estampas de caza de los grabados ingleses siempre son un motivo de adorno que no deja de tener actualidad y, sobre todo, que son agradables a la vista y completan la decoración de cualquier habitación en la que se cuelgan de sus paredes.

Siempre debe procurarse una cierta armonía entre los cuadros o grabados y el ambiente de la pieza. Sin esta fundamental medida cualquier obra de arte quedaría totalmente desvalorizada y produciría un efecto distinto del que buscamos.

El cabello...

NO olvide Vd. que el estado de sus cabellos es, como el de la piel, reflejo de su estado general.

Un interesante experimento, del doctor Foran, de Carisbad, ha contribuido a resolver el problema de la calvicie. Comprobó un día que ciertos perros que habían servido para experimentos de laboratorio perdían regularmente el pelo. Examinó su alimentación: estaba exclusivamente compuesta de proteínas y feculentos y era extremadamente pobre en sales minerales. Hizo añadir a la pasta que les servía de alimento las peladuras de las patatas, de manzanas y le pepinos, que son muy ricos en minerales y al cabo de poco tiempo los perros habían recuperado el pelo normal.

No cabe duda, que nuestra costumbre de mondar las frutas y las legumbres nos priva de sustancias indispensables para la vida de nuestros cabellos.

En cuanto a usted, que se le cae el pelo, coma la fruta con su pellejo.

Hay una sustancia indispensable para el crecimiento de los cabellos: el yodo. No son numerosos los alimentos ricos en yodo: lo contienen en gran cantidad los vegetales marinos, y en menor proporción, la piña, el aceite de hígado de bacalao, el ajo, y las alcachofas.

JABON, ACEITE Y SUELA

ALLA por el año 1840 a 41, en una rebotica de un pueblito guipuzcoano, se reunían diariamente a charlar y echar la partidilla, el Boticario, el Médico, el Párroco y algunas otras personas de relieve, y entre estas el Notario, que si hemos de ser veraces, llevaba muy poco tiempo todavía, en aquella vasca localidad.

Todos los señores mencionados, excepto el Notario eran vascos, y por consiguiente euskeltarres (es decir: hablaban el euzkera) por lo que al reunirse en la rebotica se saludaban así: Gabon Jainkoak dizuela. Y al visitante le contestaban según el uso vasco entonces: Baita zuri ere. El único que saludaba según el estilo de la lengua de Cervantes, era el Sr. Notario, con un buenas tardes nos dé Dios. Hasta aquí el relato no tiene ninguna importancia para nosotros ni para nadie, porque lo normal es expresarse en el idioma que más fácil domina uno, o en aquel que más ama o nos gusta a nosotros. ¡Sí, sí! Eso lo creerán ustedes pero el Notario no discurre así, y está negro el hombre. No es que le parezca mal ni mucho menos, que sus contestulios, simpáticos todos, se saluden en euzkera, pero como él, no está hecho todavía al idioma de los vascos, le trae a mal traer el GABON JAINKOAK DIZUELA, por lo que un día a boca de jarro les espetó esta pregunta: señores: cuando vienen ustedes a la tertulia, cómo dicen ustedes: Jabón, aceite y suela? Le tuvieron que explicar que no decían eso sino GABON JAINKOAK DIZUELA, que quiere decir: BUENAS NOCHES DIOS OS DE.

Sólo se pueden decir las cosas a quien sea capaz de escucharlas.

Hay quien habla tanto, que ha perdido la fuerza de escuchar.

Y DE VERAS

Incomodidad del funcionario

ES indecible la sensación que nos deja un buen hombre cuando nos ha confiado su caso: una bonita ocasión de hacerse con 40.000 pesetas más al mes. En el chorro de empleados — así como de hombres de negocios — que nos consultan, he hallado varias importantes de honestidad.

Naturalmente, quien se aconseja con un sacerdote es que posee ya esencias de honradez y aun de heroísmo. Hoy día, en materia administrativa, la duda es carnet de moralidad, porque el sentido ético se va liquidando en la atmósfera. Por lo mismo, la bravura de estos empleados nos conmueve.

Por pasar a... T. una solicitud recibiría el hombre de la ventanilla 1.000 pesetas. Las necesita, es claro, por lo mismo que está a la ventanilla.

Un funcionario de más categoría se halla con la oferta de 1,50 pesetas por kilo del material X., si lo encarga a la fábrica Z. Como cada año el organismo oficial adquiere 120.000 kilos, nuestro hombre embolsaría la suma de 180.000 pesetas. Le hacen falta para dar carrera a sus hijos... Le doran la comisión asegurándole que a la entidad oficial de ninguna manera le otorgarían la rebaja, que se trata de un favor personal que su empresa le ofrece: le doran la tentación. Se nota en nuestro hombre cierta congoja ante la cara de sus hijos y la cara de las 180.000. Su espíritu maniatado la compasión. Admiración por el héroe de imaginación.

Nos queda un dejo inefable de ternura, hecho de admiración con asomos de compasión. Admiración por el héroe de la honradez. Sentimiento por el crujido de su sensibilidad de padre, falto de nuevos ingresos.

La crisis cristiana del funcionario reside en su oficio de gerente de los bienes comunes. La mayoría de ellos conocen los trances del soborno, la comisión, o la ocasión de aprovecharse, o la simulación de una partida, o la administración de una gestión que su interés puede transformar en favor que se cobra. No reducimos el peligro a los jerifaltes que manipulan directamente sobre la masa monetaria. El conserje, el oficial, el escribiente, el empleado que despacha a la ventanilla la partida de nacimiento o documentos sin trascendencia, pero corrientes en la vida, se halla al borde del heroísmo o la ruindad. Sabe que basta decir: vuelva usted dentro de quince días a recoger la partida, para que el interesado le pase silenciosamente un duro a fin de que se le adelante catorce días la entrega.

El funcionario, o se halla en ocasión de «aprovecharse», o al menos puede crearse con cierta facilidad. O administra bienes o interviene en gestiones «reducibles» a pesetas. De todos modos bordea los cauces económicos de la sociedad. Además, padece sed; ¡le será fácil estar junto al río, sediento, sin beber en sus aguas! Proverbio 665 del Razi Don Sem Tob:

«Si otro ha su arqueta de cerrar olvidado, quanto en ella meta, tanto será furtado».

Aunque el Estado eche sus llaves, con dificultad cerrará herméticamente todas las puertas del arca nacional. Aunque provee con la correspondiente nómina a sus empleados, de ordinario no atiende a sus necesidades con suficiencia. Cualquiera lo sabe: la mayoría de los empleados oficiales sufren sueldos de tentación, como titulábamos un artículo consagrado a dar la voz de alarma sobre tan peligrosa situación.

Zumba un sordo dolor en todas las confidencias. Dolor de sed y de hambre de justicia, para no exasperarse. Agonía de una postura incómoda en la sociedad. Más dolorosa, cuando van resistiéndola menos; minoría que se tacha de infelices. Rodeados de compañeros creyentes también, estos católicos que quieren serlo sufren por vivir su fe una incomodidad de agonía. Pues, en frase de Massillon: «Es fácil ser un momento heroico y generoso; lo que cuesta es mantenerse constante y fiel. ¡Y hay fidelidad de cuarenta y más años!»

Es decir, ¡existen incomodidades persistentes que cumplen su cincuentenario!

M. Sánchez Gil, S. J.
(«Mundo Social»).

QUISICOSAS

La escena ocurre en un salón donde abunda la gente snob. Un caballero cuenta, recordando sus hazañas veraniegas, y a propósito de su deporte favorito, la pesca submarina: «Un día, estando a cinco o seis metros de profundidad, me encuentro de repente cara a cara con un enorme escualo: cojo un cuchillo...». En ese momento, una voz asustada: «Cómo, Gerardo, el pescado con cuchillo!».

En el Consejo de Seguridad de la O.N.U. cinco países tienen derecho a poner el veto a la discusión de tal o cual problema. Es curioso observar que los EE. UU. jamás lo han empleado, la China nacionalista una vez, la Gran Bretaña dos veces, Francia cuatro veces. La U. R. S. S. lo han utilizado ochenta y dos veces.

Charles Trenet, que sigue triunfando actualmente en París, es un hombre galante: «La parisienne, afirma, es adorable a los veinte años, irresistible a los treinta y magnífica a los cuarenta». Alguien le pregunta qué es después de esa última edad. El responde: ¡Después! ¡Esa que alguna parisienne ha soñado pasar de los cuarenta años!

O lo uno o lo otro. No hay término medio. O se es un fariseo satisfecho de sí mismo, o bien se es como el publicano que se humilla y pide gracia a Dios. No hay una tercera postura que sea confortable y respetable, una postura reservada a las personas decentes. O las que por tal se tienen. Cuanto más nos examinamos, más nos descubrimos pecadores y nos entran ganas de acercarnos y de ser como el publicano. Pero hay que hacerlo con toda sinceridad. Pues el publicano que a sí mismo se tiene por el último entre los últimos y que se felicita de su conducta, le ocurre sencillamente que se ha convertido en fariseo.

Recorte de periódico: «Fuimos los únicos en dar la noticia a los lectores del gran incendio declarado en los bosques del norte del país. Hoy somos los únicos en comunicarles que no ha habido tal incendio».

HUMORISMO INGLES

EL dueño de un bar londinense, cansado de las exhortaciones del gobierno laborista, fijó en las paredes de su establecimiento el resultado de sus meditaciones aritméticas:

Población de Gran Bretaña ...	46.000.000
Habitantes que pasan de 65 años	12.000.000
Quedan para trabajar	34.000.000
Empresas nacionalizadas y menores de 18 años	25.000.000
Quedan para trabajar	9.000.000
Soldados	2.000.000
Quedan para trabajar	7.000.000
Funcionarios del Estado Municipales	6.800.000
Quedan para trabajar	200.000
Hospitalizados y locos, concurrentes a las carreras de caballos y al fútbol	126.000
Quedan para trabajar	74.000
Holgazanes	62.000
Quedan para trabajar	12.000
Presos	11.998
Quedan para trabajar	2

¡Quiénes...? Usted y yo. Por esta razón nosotros debemos trabajar más y sobre todo usted, porque yo estoy asqueado ya de hacer marchar yo solo todo el país.

ARTE Y LITERATURA

Albert Camus, Premio Nobel

ALBERT Camus mereció —claro que sí— el premio Nobel 1957 en literatura. Porque el argelino es un escritor de maravilla. Camus es sin duda de los mejores ensayistas actuales. Su pensamiento maduro con su vigor de expresión y su riqueza de información y razonamiento le hacen digno del premio Nobel. En su abundante producción tres obras tienen un mayor relieve. «Noces», «La Peste» y «Les Justes». Los demás, dice Moeller, no se libran de cierto romanticismo.

Pero sobre la obra de Camus se cierne un silencio que hiere, «el silencio de Dios», en todo su tremendísimo ateo. Un silencio seco y árido. No es un silencio que habla, como en Bernanos, sino un silencio mudo.

El pobre Gide en medio de su vicio sentía inquietud y preocupación por Dios.

Marlaux, huyendo un pedazo más, apenas sintió más que un lejano rumor de conciencia.

Camus, nada. «Yo no parto de qué la verdad cristiana sea ilusoria, dice. Nunca he entrado en ella, eso es todo».

Su religión es la dicha sensible. «inocente». «Noces», con su barullo de cuerpos

desnudos y más, en las playas mediterráneas canta la dicha animal. «No es que sea preciso portarse como beatos, pero no encuentro sentido a la dicha de los ángeles». «No hay dicha sobrehumana ni eternidad fuera de la curva de los días. No hay que avergonzarse, pues, de ser dichosos».

Una enfermedad y más tarde la brutal lucha de 1939-43 cambiaron algo el rumbo del pensamiento de Camus. Se exacerbió en él el horror por las ideologías que matan a los hombres. En «La Peste» muestra un sentido fino ante el dolor. Y con cuidado especial trata de «comprenderlos a todos y de no ser enemigo mortal de nadie». Para esto hace falta suma delicadeza porque «no podemos hacer un gesto en este mundo sin coerer el riesgo de hacer morir». Es cierto, hay que estrujar la vida hasta robarle la última gota de dicha. Pero «uno puede avergonzarse de ser dichoso él solo» mientras los otros sufren.

«Les Justes», como también «La Peste», plantea el problema del mal y del sufrimiento. Desenmascara y ataca a los que «en aras de un ilusorio paraíso futuro —marxismo y existencialismo— menospre-

cian y destruyen sistemáticamente a la humanidad». Así desmiente la afirmación gratuita de que era existencialista.

«La verdadera generosidad para con el futuro consiste en dárselo todo al presente». Es el reproche que hace al cristianismo, que, según Camus, «sacrifica todo a un futuro divino». Nada más injusto que esta acusación hecha al cristianismo para quien precisamente la verdadera generosidad para con el futuro consiste en dárselo todo al presente por un intercambio de amor entre Dios y el hombre. Todo brota de su ignorancia. Aun en la misma Iglesia ha visto un papel análogo al de los estados totalitarios que oprimen y desprecian al hombre concreto. Son prejuicios que nacen en su mente a la vista de uniones más o menos felices de la Iglesia con los poderes temporales; la Inquisición es sobre todo su piedra de escándalo.

Pero la obra de Albert Camus «violentamente antirreligioso al principio, se va serenando. Ya no se preocupa de la ideología cristiana y exhorta con fervor contra la injusticia y la violencia». ¡Llegará Camus a la verdad cristiana! Sería, efectivamente, un gran triunfo de la Iglesia porque su influencia actual es muy grande; sin embargo es imposible mientras no se deshaga de su racionalismo sensualista.

LAS CAMPANAS TOCAN SOLAS Historias de Tiberio

Por J. M. Pérez Lozano.

LAS campanas tocan solas es un libro delicioso.

Tiberio, su protagonista, su alma y su razón de ser, es un poco hombre, un poco ángel y un poco poeta.

Desde la primera página, el lector se siente cautivado por todo lo que hace, piensa y dice Tiberio, puesto que nada de lo que dice, hace y piensa, se parece a lo que hacen, dicen y piensan el común de los pobres mortales.

Tiberio siempre obra como lo que es, a medias hombre, a medias ángel y siempre poeta.

El libro tiene tres partes. En la primera, Tiberio es adolescente en su pueblo; le gustan los niños, las flores, los gitanos, las campanas; ama con predilección a los perros sarnosos y abandonados, al niño tonto del lugar, al cura que tiene el alma tan blanca como el niño tonto. Juega con los escarabajos, con las espigas, con las piedras que saca del río...

No pensemos que Tiberio es tan solo un poeta lírico. No. Como todo poeta español, lleva en su sangre una chispa del afán de Don Quijote. Tiberio quiere «desfacer entuertos», y cantarle las verdades al lucero del alba. No le faltan ocasiones en el pueblo, aunque chiquitas:

Ahí está don Herminio, el boticario, que a cada paquete de bicarbonato de 100 gramos, le quita por lo menos 10% y que tenía «un alma ruin, sucia de ácido nítrico».

Y, Alfonso, la mujer del fondista, la peor lengua del pueblo.

Y... ¡el alcalde! «Don Sebastián hacía sentir sobre el pueblo su omnívota autoridad... y hacía lo que le daba la gana...»

También estaba don Higinio, «el incrédulo oficial del pueblo; porque casi todos los pueblos tienen un incrédulo oficial...»

Y también don Gaminedes, el maestro «que tenía un procedimiento pedagógico,

que media ochenta centímetros y era de castaño».

Y tantos otros...

Como Tiberio les estorbaba, decidieron entre todos que Tiberio estaba loco y dieron con él en el manicomio.

Cambia el escenario, y el lector, que se ha deleitado con la galería de tipos rurales y con el ambiente campestre y la vida al aire libre de Tiberio, se dispone con fruición a ver, junto con Tiberio, un manicomio por dentro. Estamos en la segunda parte.

El lector no será defraudado. Antes de conocer el manicomio, presencia la junta de médicos que diagnosticó la locura de Tiberio. Todos estaban muy nerviosos porque les habían anunciado que Tiberio era un caso de «esquizoide oligofrénico».

Mientras los médicos se agitan en una escena bordada de humor, de un humor muy científico, Tiberio sueña con el Silencio. «...nadie ha visto el Silencio, nadie le ha oído porque ese es el secreto de Dios. Está en las espigas y en el olvido, en la triteza que engendra la alegría...»

Los locos que nadie comprende, son comprendidos por Tiberio, claro, y nos los hace comprender a nosotros. Sobre todo nos los hace amar, porque Tiberio, que ya decía greguerías asombrosas a los tres años, va madurando en algo con la edad. Va madurando en el amor.

«Los quiero, Sencillo, veo sus ojos con miedo, sus ojos asustados como animales que no pueden huir. Veo sus frentes hundidas y en ellas unas nubes, no se si del alba o de la tarde...»

Y las páginas nos van conduciendo a un mundo nuevo de ternura y de comprensión:

«Las Campanas tocan solas, es un deleite para el lector. Lo es por su originalidad, por su poesía, por su humor, por su trascendencia y por su lenguaje: expresivo, variado, eufónico, hecho de ritmo y claridad.

ARTE CLARO

Por F. J. MARTÍN ARRIL.

CADA vez me aferro más a la idea del arte claro. El arte ha de ser claro. En el arte debe existir siempre una cierta claridad. Cuanto más claro y más depurado, mejor. Si al aumentar la exquisitez, disminuye la claridad, malo. Lo cual no quiere decir que el arte debe ser fácil, hacer concesiones a la facilidad. Esto es distinto. Pero el arte, que es comunicación, porque si no es nada, ha de ser comprensible. ¿Con alguna preparación? Bien. «¿Que cómo ha de ser el estilo?», se preguntaba Azorín. «Pues el estilo... mirad la transparencia del agua de este regato de la montaña, tan límpida, tan diáfana. El estilo es eso; el estilo no es nada. El estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: «Esto no es nada». Que piense: «Esto lo hago yo». Y que, sin embargo, no pueda hacer eso tan sencillo —quien así lo crea—; y que eso que no es nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso. Lo más complicado». El secreto de la difícil sencillez. En literatura y en pintura, en arte en general. ¿Qué poca sinceridad, a veces, en los lectores, en los visitantes de tal exposición! No se atreven, temen ser mal mirados... He visitado una exposición de óleos. No entiendo de pintura. Sólo puedo decir lo que me gusta y lo que no me gusta. Me dicen los pintores amigos que con esto basta. ¡Buen paisajista, este hombre de Castillal Cuadros claros, agradables, con una realidad alzada a vuelo de quinaesencia. Quinaesencia es eso: refinar, apurar, alambicar. Pero sin olvidar el orden, las proporciones.

Advierto en estos cuadros una estopenda simplicidad. Con pocos elementos se organiza un paisaje. Pero también se advierte que el pintor es profundo y moroso. No tiene prisa. La luz de Castilla es manejada primorosamente, y con la luz, el aire, los tonos, las lejanías: arte claro. Que no es igual que fácil.



Las noches de Cabiria

«Las noches de Cabiria» es sin duda, la película más cristiana de Fellini. Es Cabiria un ángel... convertido en una mujer de mala vida por una mala carambola —no sabemos cuál, ni importa demasiado—. Pero tuvo que ser por carambola; porque ella, en el fondo más fondo, es buena.

Ahora vive con Giorgio. Pero Giorgio no la ama. Al borde de un río le arrebató la bolsa —¿qué llevaría en su bolsa Cabiria?—, y la arroja al río.

La reacción de Cabiria es una síntesis de su alma arrebatada e infantil.

Inútil repetir la historia —cuidadosamente limpia de forma—. En el cruzarse reiterado de sus noches— mendiga siempre de amor, y siempre señora... pero a su modo: Cabiria—, hay un momento crucial: la peregrinación del pueblo romano a la Maddona del Divino Amor. Allí Cabiria abre como nunca el doble pasmo de sus ojos. Rompe primero a cantar. Luego, llora, y pide. Siempre a su modo.

Un hombre, al fin, parece amarla de veras. Se lo dice, al menos. Promete hacerla su esposa. Cabiria como siempre explosiva, se abre estrepitosamente al gozo.

Añoraba la gracia de su alma. Un fraile franciscano le había revelado, en la gracia, la fuente de gozo. Héla ya, en vísperas de su boda, con la fuente que salta hasta la Vida, bullendo en el alma. Lo ha vendido todo. En su bolsa, ahora, todo su dinero. Está con su prometido. Orzulosa, infantil, abre la bolsa... En el rostro del hombre, como un relámpago, la mirada que debió alumbrar —oscurecer— el rostro de Judas.

Y, ya, la pendiente y el vértigo. Allí, en el acantilado, al término del bosque, sobre el mar, muy arriba, Cabiria frente a «Judas». Se va a cerrar en círculo la historia. Mientras el hombre «Judas» —después de unos primerísimos planos sensacionales— huye con la bolsa por el bosque, como huiría el Iscariote entre olivos la noche del Jueves, Cabiria, rota, deshecha, agitando convulsa contra la tierra.

Luego, el amanecer. Por el bosque, Cabiria avanza como sonámbula, vacía. Un eco de gozo, que viene de fuera, la vuelve hacia dentro. Se para. Es el nuevo, definitivo, redescubrimiento de sí misma. Y rompe de nuevo, a andar. Avanza, avanza siempre. Nos mira. ¡Qué mirada! No tiene dinero, no tiene nada. Ni honra siquiera entre los hombres. Y está sola... Pero tiene el alma llena de gracia. Ha sufrido. La última noche ha colmado su propia redención por el dolor. Ahora sonríe y espera.

«Las noches de Cabiria» es humanísima y ejemplar porque afronta con una satírica ternura un ambiente de miseria y vicio que no tienen por qué soportar ni la moral cristiana, ni las sociedades modernas que se precian de menos escrupulosas.

«Las noches de Cabiria» por realización de Federico Fellini e interpretación genial de Giulietta Masina, son un poético, misericordioso manto de piedad sobre la desgracia de una mujer que sueña con redimirse, por un puro amor, de la abominable impudicia.

«Las noches de Cabiria» no es, pues, una película que se complazca en describirnos un oscuro mundo de degeneración: todo lo contrario, un anhelo poético, de pureza, de dignidad, sentido por el corazón sano y noble de una infortunada soñadora que aspira, desgarrada, pero firmemente a su redención.

Predicando el Bien, o fustigando el Mal, la pantalla debe infundirnos lección y ejemplo, juntamente con el recreo espectacular, como en esta maravillosa película.

NOTICARIO DE NUESTRO CINE-CLUB

9 de Mayo. A las diez de la noche y en el Casino Rialto —en «petit comité» y en torno a unas mesas— nos reuníamos por primera vez un grupo de amantes del cine. Dirigió la amigable sesión el sacerdote D. Luis Larrañaga.

Se habló de muchas cosas. Noticias de actualidad cinematográfica... Proyectos... IncurSIONES al cine de Bardem... Cine-forum en torno a la cinta «LOS JUEVES MILAGRO» de Berlanga que —el día anterior— habíamos visto en el Salón Coliseo...

Y para terminar, presentación o exposición del tema de «LAS NOCHES DE CABIRIA», película que cada uno de los que queremos formar parte del Cine-club veremos por nuestra cuenta y que luego —en nuestra próxima reunión— será materia de Cine-forum.

En definitiva, que ya estamos en marcha. Ya saben nuestros lectores que a nadie —con voluntad de aprovecharse de esta criatura de Dios que es el cine— se le cierran las puertas. Y para más detalles, dirigirse a nuestra revista.

«Tengo una necesidad que transmitir que los hombres se amen...»
Fellini.

Crónica de Ecclesia

PRECEDIDA de gran abundancia de literatura y hasta de polémica ha llegado al público español esta notable película, una de las más granadas obras del cine actual. Federico Fellini, el gran director italiano, ha estudiado el misterio del alma humana, profundizando en la vida y en las reacciones de una pobre mujer, que, caída en la más baja condición de la sociedad, alimenta, sin embargo, una luz de pureza y de ideal capaz de elevarla y de ponerla en el más limpio camino de redención.

La historia de esta muchacha es conmovedora y triste y podría calificarse de pesimista sin la ingenua sencillez y la sonrisa de resignación y de esperanza que ilumina su rostro cada vez que ve desahucarse la ilusión de salir del terrible destino de su oficio. También el espectador siente la misma amargura y se alimenta de la misma fe que la protagonista: se debe esto al exquisito tacto del director en tratar un tema tan espinoso y al alarde de interpretación realizado por Giulietta Masina, que le valió el premio del Festival de Cannes en 1957. En el argumento se intercalan episodios de difícil sentido, que van matizando y estableciendo los principales puntos de apreciación de los contrastes que se dirigen a perfilar la doliente y contradictoria figura femenina.

La Oficina Católica Internacional del Cine concedió a esta película una mención en el Festival de Cannes *por la valentía con que se denuncian diversos aspectos del egoísmo humano, pero reconociendo la complejidad y la ambigüedad de su significación. Se trata de una obra presidida por una intención de espiritualidad que se hace patente con frecuencia, pero que públicos poco preparados no captarán en toda su profundidad, deteniéndose más en lo anecdótico y formal que en lo fundamental. Es una película que convendría explicar en sus puntos esenciales antes de su proyección, ya que puede resultar aleccionadora si se comprende bien y poco edificante en el caso contrario.*

CLASIFICACION MORAL:
3 R. MAYORES, CON REPAROS.

«En todo lo que he hecho hasta ahora, debajo de la pura anécdota, aparece el tema del amor al prójimo.

BARDEM.

CIVILIZACION

A YER, paseando por la carretera con mi amigo Sánchez, tropezamos con un carro donde viajaba una banda de gitanos. Eran unas cuantas mujeres desgredadas y sucias. Sobre sus cabezas, como una sonrisa irónica, lucía cada una un clavel. Junto a ellas, subiendo y bajando por las ruedas del carro, jugueteaban unos cuantos rapaces, que dejaban ver entre los jirones de sus ropas las carnes doradas y brillantes, como las de una figura de bronce. Uno de ellos comía, a grandes mordiscos, una tajada de sandía, hundiendo los dientes, blancos y limpios, en la carne húmeda y rosada.

Mi amigo Sánchez se ensimismó contemplando aquel cuadro. Mi amigo Sánchez es hombre vulgar, serio y pacífico. Es recaudador de contribuciones: vive en un quinto piso, con su señora, doña Aquilina, y cuatro hijos. Se pasa el día en la oficina. Por la tarde, va a un café, lee los periódicos y critica suavemente del Gobierno. Mi amigo Sánchez es, pues, el tipo de la persona equilibrada y vulgar, de vida gris y monótona. ¿Qué podía interesarle, pues, tan vivamente en aquel grupo de gitanos?

El mismo, saliendo de su mutismo, me hizo al cabo esta insospechada confesión:

—Amigo, nunca he podido mirar sin cierta inquietud vaga una tropa de gitanos. Hay algo, como una rebeldía brava y lejana, que se revuelve en el fondo de mi espíritu cuando veo estas gentes nómadas, sin ley ni disciplina.

Y luego, bajando la voz:

—Yo, que me llamo Sánchez, que soy recaudador de contribuciones, siento a veces en mí esta tragedia atávica, y temo que a todo el mundo le pasa igual. Este traje de nuestra vida civilizada, metódica y rígida, está recién hecho. Todavía no se ajusta del todo, y en algunos de nuestros movimientos crujen sus costuras. Llevo veinte años casado. En esos veinte años he vuelto invariablemente a casa a las siete de la tarde. En el comedor hay un reloj de cuco, que así lo afirma diciendo «cu-cu» siete veces seguidas. En seguida nos sentamos a la mesa. Junto a mí, Aquilina, con su hata blanca almidonada, y luego los cuatro niños. Entonces viene la criada y pone una sopera en la mesa. Créame usted que esto es algo trágico y aplastante. En veinte años, a trescientos sesenta y cinco días por año, he visto poner sobre la mesa, en las mismas circunstancias y a la misma hora, siete mil trescientas veces. Esto será lo civilizado, pero es terrible. Yo confieso a usted, que yo, Sánchez, recaudador de contribuciones, he sentido más de una vez un impulso pasajero de darle un puntapié a la sopera y tirarla por alto. Y esto, no por rabia ni protesta, sino sencillamente por variar un poco. Es el viejo instinto atávico e indisciplinado, que se levanta un momento como una llamarada, y luego pasa.

Estoy seguro que usted habrá sentido más de una vez esos mismos impulsos impremeditados. Quizá usted mismo no se ha dado cuenta de ellos, pero los ha sentido. ¿No ha tenido usted nunca en el teatro, en la butaca de delante, un espectador con un morrillo amplio, pelado y luciente? Pues yo aseguro a usted que todo hombre que se ve en esas circunstancias siente un impulso casi irresistible de dar una palmada libre y sonora sobre el morrillo del espectador de delante. Yo, por este motivo, he tenido más de una vez que cambiarme de butaca.

Este, querido amigo, es el motivo de muchos actos de nuestra vida, que a primera vista nos parecen inexplicables y absurdos. Son como pequeñas válvulas de escape, con las que damos un

poco de libertad a nuestros instintos primitivos y selváticos. El que tiene para ello dinero y salud, logra esto en mayor escala: pega tiros a los pájaros, corre por el campo detrás de las liebres o de los zorros, le da patadas a una pelota y a la espinilla de un cimpanzé, y hace otras mil cosas libres y absurdas. El que no puede hacer estas cosas, se contenta con otros desahogos más modestos. Yo, por ejemplo, me contento con chupar un palillo de dientes. Comprendo que los palillos no están hechos para esto, y que esto es algo absurdo e inútil. En esto precisamente radica la satisfacción de chupar un palillo. En su sabor de madera me parece que saboreo un poco de libertad y de despilfarro.

Miré con asombro a mi amigo Sánchez. Nunca creí que en un recaudador de contribuciones pudiera encontrarse tan honda filosofía. En esto habíamos llegado a la entrada del pueblo. Unos carabineros, vestidos con un uniforme verde desteñido, se habían acercado al carro de los gitanos para registrar sus canastos y alforjas. Les metían un pincho, y luego les ponían una cruz con tiza. Los gitanos protestaban con gesticulaciones de farsantes. Mi amigo Sánchez me dijo, bajando ahora la voz:

—La verdad es que muchas de las cosas de que se ufana nuestra civilización vienen a dar la razón a nuestros impulsos atávicos y rebeldes. Yo creo que estos gitanos tienen en este caso más razón que esos hombres del pincho y de la tiza. Habría que revisar un poco esta civilización nuestra, abrumadora y coartadora de todos nuestros impulsos, que empieza, de niños, exigiéndonos que no nos riamos fuerte y que no pongamos los codos en la mesa, y acaba, de hombres, apareciéndonos en todas las puertas a registrar nuestro equipaje.

Hay mucho de costumbre y de punto de vista en eso que llamamos civilización. Tenemos muchos relatos del descubrimiento de América, que se extienden ampliamente sobre la impresión que recibieron nuestros hombres civilizados al arribar a aquellos nuevos pueblos salvajes. Pero no debemos olvidar que cuando Colón volvió a España se trajo de muestra dos indios pintarrojados, que fueron presentados a los Reyes y a la Corte. Es lástima que no conservemos también escrita la impresión de estos indios al llegar a nuestra tierra, como conservamos la de nuestros navegantes al llegar a la tierra de ellos. Sería una interesante historia del descubrimiento de Europa, en la que quizá habría también algo que meditar y que aprender.

En seguida Sánchez miró el reloj y se separó de mí apresuradamente:

—Las siete menos cuarto: se va a enfriar la sopa.

Yo seguí adentrándome pensativamente en la circulación confusa de la ciudad, que corría, como un río agitado, entre las orillas de oro de los escaparates encendidos. Las palabras de mi amigo Sánchez pesaban sobre mi espíritu, y me parecía que todo aquello se achicaba sobre mí, apresándome como una argolla de hierro. Las paredes y las esquinas estaban llenas de indicaciones, letreros, flechas, bandos, que prohibían mil cosas distintas. No cabe duda que todo aquello estaba puesto allí para mi felicidad de hombre civilizado. Y, sin embargo, yo, hombre civilizado, sentía una vaga ternura hacia aquel gitanillo de cobre que había visto poco antes en la carretera soleada comiéndose su tajada de sandía.

Abstraido en estos pensamientos, choqué de pronto con una masa azul, estrellada de botones dorados. Era un policía. Me dijo ásperamente:

—Caballero, ¿ignora usted que hay que llevar la derecha?

P O R J O S E M A R I A P E M A N